

CAPÍTULO II

CUBA: PAÍS DE EMIGRANTES

Soy cubano, y he padecido mucho por serlo; pero mi padre fue valenciano, y mi madre es canaria, y así como ellos me tuvieron en mi tierra, así tengo en mí un ardentísimo cariño para mis dos patrias, sin el odio y la injusticia que los afearían. ⁽²⁵⁾

El proceso migratorio es histórico, ético y constante. Hay que asumirlo con valor. ⁽²⁶⁾

25 José Martí: *Obras Completas*, t. XXII, p.12, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

26 Conferencia Magistral de Eusebio Leal, historiador de la ciudad de La Habana, en el evento «Tendencias actuales del proceso migratorio cubano», Centro de Estudios de Alternativas Políticas, Universidad de La Habana, Memorias, enero de 1995.

La historia pasada

El tema de la migración impone remontar la mirada hacia orígenes relativamente lejanos, intentar desmitificarlo, y valorarlo como un fenómeno en consonancia con la naturaleza humana.

Al triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, se cumplían 139 años de la presencia de grupos de cubanos asentados en tierras foráneas, con particular significación en el caso de Estados Unidos. «Una de las repetidas verdades que circula, por lo menos por esta orilla floridana del Estrecho, es que Cuba nunca fue país de emigración... Esa interpretación de la historia migratoria cubana como una serie de destierros con móviles políticos». ⁽²⁷⁾ Sin embargo, las últimas siete décadas evidencian la presencia de saldos migratorios externos negativos, configurando a la Isla como país de emigración, donde los «destierros con móviles políticos», sólo son un capítulo de una historia mucho más compleja y rica.

Lo que inicialmente y durante gran parte del siglo XIX sería un ascendente flujo de población cubana a territorio norteamericano, como principal destino, se convertiría en tendencia migratoria con posterioridad a 1930, marcando a la mayor de las Antillas como lugar de emigrantes, aunque sin tener gran significación en el orden numérico. La emigración representa un proceso de trascendencia histórica, con matices políticos, cuando repasamos, por ejemplo, la presencia de los emigrados cubanos en los avatares independentistas del siglo XIX y en la figura cimera de José Martí. «Eran años de una emigración a los Estados Unidos, durante los cuales muchos de los principales artífices de la nacionalidad se asentaron en el Norte. La emigración incluyó a lo largo de tres sucesivas generaciones a cubanos de todas las clases y edades, hombres y mujeres, negros y blancos. Prácticamente, todos los que con posterioridad tendrían importancia e influencia; muchos hombres y mujeres que contribuyeron a darle significado a la nacionalidad durante la república tenían experiencia directa, de primera mano, de su vida en los Estados Unidos». ⁽²⁸⁾

De tal suerte, grupos de cubanos se vieron precisados a emigrar y apostar a una vida diferente en ciudades de Estados Unidos, México, Venezuela, incluso de Europa. Las contradicciones políticas, económicas y sociales en la Cuba de mediados del siglo XIX y en lo adelante, constituyeron los factores que provocaron esta movilidad de la población allende los mares. El año 1860

27 Lisandro Pérez: «La emigración y la crisis estructural de la República. 1946-1958», *Temas*, no. 24-25, pp. 83-86, La Habana, enero-junio de 2001.

28 Louis A. Pérez Jr.: *Ser cubano. Identidad, Nacionalidad y Cultura*, p.3, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

marcó la preeminencia del factor político en el proceso de emigración desde la más preciada colonia de España en las Antillas.

Desde entonces, se establecieron cadenas migratorias y redes sociales, donde elementos económicos y de tipo social estaban presentes en una historia marcada por las crisis de las relaciones económicas y políticas, lo despiadado y retrógrado de un sistema colonial esclavista, el advenimiento y desarrollo de la República mediatizada, y en general, la ingobernabilidad y las profundas grietas de la sociedad cubana del siglo XIX y de los primeros 50 años del XX. Reiterados momentos disfuncionales en la historia provocaron que diferentes sectores de la población cubana buscaran en la emigración nuevos horizontes sociales, dejando su impronta en el decursar de un proceso cuyos actores pertenecían principalmente a una población pobre, cuando más en ocasiones cercanos a la clase media. La realidad de Cuba hasta las tres primeras décadas del pasado siglo confirmaba la regla en cuanto al factor identificador de los grandes movimientos de población en el planeta durante la etapa, en particular en el área del Caribe y América Latina, donde la migración intrarregional y la inmigración caracterizaban el proceso migratorio del área. Con posterioridad, mientras la región mantenía iguales tendencias, la mayor de las Antillas se convirtió en emisora de migrantes hacia Estados Unidos, y en general con un relativo equilibrio en el saldo migratorio, aunque con predominio de la emigración.

Para el estudio de los procesos migratorios, es indispensable reconocer aquellos factores relativos a la identidad que vienen a configurar el mapa de la subjetividad en los actores de estos movimientos. La identidad del cubano, nacido y socializado en una isla, está definitivamente marcada por la migración. «La interrelación dialéctica que se verifica entre la realidad social como conformadora de determinada identidad y el activismo con que los individuos se apropian, desde su subjetividad de esa realidad en que están inmersos, nos sitúan en una perspectiva de análisis psicosocial. En tanto proceso histórico, el estudio de la identidad debe tomar en cuenta como variables importantes el contexto histórico social concreto en que surgen y se desarrollan los fenómenos identitarios y todos los factores coyunturales que sobre el proceso pueden estar influyendo».⁽²⁹⁾

En la relación entre migración e identidad, la primera influye en la formación y transformación del Estado, la sociedad, la nacionalidad, la ciudadanía y la propia identidad humana. La identidad resulta un fenómeno diná-

29 Marta Díaz Fernández: *Definiendo la identidad entre tres mundos: Cubanoamericanos en Miami*, tesis doctoral, Tribunal Nacional de Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana, 2003.

mico que se desarrolla a través de un proceso permanente de construcción y deconstrucción, en términos de individuos, grupos y comunidades. La dinámica de la movilidad geográfica de la población y el desarrollo de la identidad nacional, étnica y cultural, se entrecruzan en los procesos históricos a partir de las tendencias de los movimientos migratorios y las características de los procesos de identidad. Tal es el caso de Cuba, «ser cubano implicaba una amalgama de diversos elementos nacionales, raciales y étnicos; el principal fue europeo, obviamente de España, y en menor grado Francia e Italia, así como África, en menor grado China. Todos estos elementos variaban —en momentos diferentes, de acuerdo al sector de la población— e influenciaban en moldear los términos por los cuales transitaba la identidad nacional. Estas circunstancias fueron mediadas también por las nociones de género, clase, religión y edad, que dieron una mayor complejidad a la formulación de la identidad nacional». ⁽³⁰⁾

Los inmigrantes

El traslado de población desde los territorios de las metrópolis hacia las colonias en la región, sobresalió en la corriente inmigratoria durante el período colonial. En su caso particular, España dirigió el proceso de migración con el propósito de asegurar la adhesión política y la ausencia de mezcla racial. Sin embargo, la inmigración española estuvo integrada esencialmente por hombres solos, lo que finalmente provocó que durante todo el período colonial, el número de mestizos se incrementara sistemáticamente.

Desde finales de 1700 hasta 1868, prevaleció en el país la polémica del equilibrio racial, con la presencia de planes destinados al fomento sistemático de la población blanca y su vinculación con el crecimiento económico de la llamada «Perla de las Antillas». Se incorporaron colonos bajo la expectativa de ser capaces de crear nuevos núcleos de población libre, que se vincularan con áreas agrícolas en explotación. Por otra parte, el rápido desarrollo azucarero había hecho crecer la población esclava, aumentando la preocupación de sectores de la clase rica criolla. En resumen, se buscaban braceros libres capaces de sustituir a los esclavos cuyo ingreso en Cuba era constante, a la vez que ilícito, y provocaba una alta conflictividad.

El rápido crecimiento de la población cubana se debió decisivamente al proceso de violentación demográfica que trajo tanto a blancos peninsulares, como a centenares de miles de africanos y asiáticos, no obstante la

30 Louis A. Pérez Jr.: *Ser cubano. Identidad, Nacionalidad y Cultura*, p.6, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

acción nefasta de las enfermedades endémicas y las epidemias que constantemente mermaban a esta población. «Durante más de cuatrocientos años, desde el siglo XVI hasta los años treinta del siglo XIX, la isla de Cuba fue un país receptor de grandes migraciones, africanos, peninsulares y chinos fueron los principales protagonistas de esa saga. En la segunda mitad del siglo XIX se sedimentó la estructura de migración y se establecieron políticas concertadas que racionalizaron sus flujos. Este fenómeno dejó de ser coyuntural y se convirtió en estructural».⁽³¹⁾ Su impronta trascendió en formas de conducta y en la búsqueda de alternativas de vida desde entonces, en ese ir y venir propio de todo aquel que porta de alguna forma una historia de migración, entrelazada en más de un caso por el dueto trabajo y migración, ya sea acompañada de la plantación como atracción inmigratoria o la manufactura en el caso de la emigración. **Tablas 2, 3**

La inmigración forzada africana con el propósito de esclavizarla significó un sistema de trabajo que desde el ángulo humano fue bárbaro y criminal. Su gran auge se produjo a finales del siglo XVIII, a contrapelo de lo que estaba sucediendo en Europa, donde se desarrollaba una intensa campaña contra este tipo de comercio de hombres. Ello

Tabla 2
**LA POBLACIÓN DE CUBA
SEGÚN LOS CENSOS Y PADRONES
(1755 - 1867)**

Año	Población total
1755-57	149 046
1774-75	171 820
1778	174 484
1792	272 301
1817	553 128
1827	704 487
1841	1 007 624
1846	898 754
1850	973 742
1855	1 044 185
1862	1 359 238
1867	1 428 475

Fuente: Levi Marrero: Cuba: Economía y Sociedad. t. 9, Azúcar, Ilustración y Conciencia. 1763-1868, p. 175, Ed. Playor S.A., Madrid, 1983.

Tabla 3
**TASAS DE AUMENTO
O DE DISMINUCIÓN
POR SEGMENTOS SOCIALES
(1774-1867)
(En % anuales)**

Períodos	Blanco	Línea de color	Esclavos	Total
1774-1792	4,4	4,5	5,0	3,20
1793-1817	4,3	3,8	5,9	4,12
1818-1827	5,5	-0,7	4,4	2,74
1828-1841	2,8	3,1	-0,7	3,07
1842-1846	-0,5	0,5	-5,2	-1,95
1847-1850	3,1	1,7	-0,1	2,06
1851-1855	0,8	1,2	2,3	1,44
1856-1862	7,6	3,3	0,3	4,31
1863-1867	1,0	2,0	-1,3	1,00

Fuente: Levi Marrero: Cuba: Economía y Sociedad. t. 9, Azúcar, Ilustración y Conciencia. 1763-1868, p. 175, Ed. Playor S.A., Madrid, 1983.

31 María del Carmen Barcia: «Un modelo de emigración "favorecida": el traslado masivo de españoles a Cuba 1880-1930». *Catauro*, año 3, no. 4, p. 36-59, La Habana, 2002.

determinó que predominara el contrabando de esclavos africanos hacia Cuba. ⁽³²⁾ «Todo parece indicar que, a pesar de los acuerdos firmados por España bajo presiones inglesas para eliminar el comercio y el contrabando de esclavos a lo largo del siglo XIX, estas entradas se produjeron desde 1521 hasta el año 1873, con diferentes intensidades, pero con un monto total superior a 816 000 personas». ⁽³³⁾ Como es conocido, la abolición de la esclavitud en la mayor de las Antillas llegó en 1881, como respuesta legal a una situación caracterizada por la desintegración del sistema esclavista, a partir de los cambios que venían teniendo lugar en la producción de azúcar cubana desde los años ochenta del siglo XIX. Ya para entonces, la inmigración protagonizada por la población negra y el posterior mestizaje era parte constitutiva e inseparable de la nacionalidad e identidad cubana, forjada al calor de profundas contradicciones políticas, económicas, clasistas y raciales, como parte de lo cual, antes y después de ese instante histórico, las luchas por la independencia marcarían imborrables hitos.

Por otra parte, se presenta la supuesta contradicción de que Cuba fuese a inicios del siglo XX un receptor de inmigrantes, no obstante haber pasado por el desgaste total que significó la guerra por la independencia y ser una República mediatizada por la injerencia de Estados Unidos.

Para responder a esta cuestión, hay que tomar en cuenta en cada momento quiénes vienen, de dónde vienen y las ventajas comparativas que en términos de movilidad de la población significaba emigrar a la Isla, en gran medida relacionadas con el azúcar y el trabajo. «Es posible determinar ciertos comportamientos regulares en la evolución de la población de las plantaciones. El primer hecho visible, resultado de la relación tierra-trabajo, es el ansia siempre insatisfecha de los plantadores por una gran masa de trabajo barato y sumiso. Un folleto publicado en Londres en 1714 decía: “así las colonias no son abastecidas con negros, no producirán azúcar, y en la medida en que tengan más negros, y más baratos, producirán más azúcar y más barata”. Esta fue la filosofía de los plantadores del siglo XVIII; esta será la filosofía de los plantadores del siglo XX». ⁽³⁴⁾ Durante los años comprendidos entre 1899 y 1902, al término de la Guerra del 95 y bajo la ocupa-

32 La trata de esclavos fue suprimida por Dinamarca en 1802, por Inglaterra en 1808, por Suecia en 1813, por Holanda y Francia en 1814 y por España en 1820. Ver: Manuel Moreno Fraginals: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, p.50, Ed. Crítica, Barcelona, 1993.

33 CEDEM: *La población de Cuba*, p. 66, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

34 Manuel Moreno Fraginals: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, p. 96, Ed. Crítica, Barcelona, 1993.

ción yanqui en Cuba, se formularon continuas solicitudes al Gobierno interventor, provenientes de sectores azucareros y mineros de Estados Unidos, con el fin de importar trabajadores. Se producía una contradictoria situación, ya que existía en el país una masa de desempleados que provenían en su mayoría del Ejército Libertador, sólo que integrada por negros y mulatos, representando los sectores más oprimidos de la naciente estructura social de la neocolonia, doblemente explotados por ser trabajadores y por el color de su piel.

Los azucareros y comerciantes predominantemente españoles evitaban esta mano de obra y en general primaba la idea de intentar blanquear a Cuba, por lo que el reclamo de los empresarios de origen norteamericano de traer inmigración negra desde el Caribe, no encontraba repercusión positiva ni en los representantes del poder económico español aún presente, ni en el Gobierno interventor de Estados Unidos. Este último reaccionó aplicando la legislación de ese país que prohibía la entrada de negros antillanos y chinos a territorio estadounidense desde la década de los ochenta del siglo XIX y Cuba, ocupada, era parte de su territorio. «Mediante este doble juego, cerrar la entrada a los negros y estimular la llegada de españoles —inclusive ofreciendo ventajas a los soldados del derrotado ejército hispánico para que no regresaran a la península— se perseguían tres objetivos básicos de carácter social y político. 1) Blanquear la Isla, disminuyendo la creciente influencia política de los negros y manteniendo a este sector de la población como una fuente de mano de obra barata y sumisa. 2) Desnacionalizar a Cuba, introduciendo masivamente a naturales del país contra cuyo gobierno colonial habían estado luchando los cubanos. 3) Asegurar el apoyo del capital español, que había emergido intacto de la guerra, y que se mostraba decididamente partidario de la anexión de Cuba a los Estados Unidos». ⁽³⁵⁾

El vínculo azúcar, migración, trabajo, estuvo presente en las tendencias de migración de Cuba durante los primeros 25 años del siglo XX, cuando creció la producción de azúcar y aumentó la demanda de trabajadores para el sector, al trasladarse el centro de la producción industrial desde el Occidente al centro y Oriente menos poblado. Los inmigrantes españoles jugaron un papel primordial en este proceso, pero no sólo ellos. Para esas fechas llegaron haitianos, dominicanos y jamaicanos, procedentes de países con profundos desniveles estructurales y precaria situación económica, en comparación con la de Cuba. Era también el caso de los españoles, quienes llegaban desde zonas muy atrasadas de una España en crisis. El

35 Leví Marrero: *Cuba: Economía y Sociedad*, t. 9, Azúcar, Ilustración y Conciencia. 1763-1868, p. 98, Ed. Playor S.A., Madrid, 1964.

país que los recibía significaba para ellos una posibilidad de mejoría económica, que se complementaba con la existencia de cadenas migratorias y redes sociales donde predominaban los vínculos familiares. De los 322 878 inmigrantes que recibió Cuba entre 1902 y 1911, el 77,26% procedió de España.

Ante las nuevas condiciones económicas se comenzaron a modificar las primeras disposiciones dictadas por la Orden Militar no. 155 de inicios del siglo XX. El artículo 15 de la Ley del 11 de junio de 1905, publicada el 21 de agosto de 1906 (Ley de Inmigración y Colonización), autorizaba al Ejecutivo a disponer de más fondos para el fomento de la inmigración y la colonización a base de familias.

Paralelamente se establecieron mecanismos de publicidad y recepción y se potenciaron como factores de atracción de redes familiares parentales o comarcales, caracterizadas por estar relacionadas con núcleos de inmigrantes exitosamente establecidos. De forma paulatina, la legislación se fue liberalizando. Se aprobaron créditos para la importación de mano de obra y se crearon los organismos y mecanismos necesarios que facilitaron la inmigración: el envío de comisionados a las zonas españolas preferentes, la habilitación de nuevas estaciones para la recepción e inspección de inmigrantes en Santiago de Cuba, Nipe y Cienfuegos en 1911, y la instalación de un servicio de identificación dactiloscópica en 1914.

La Primera Guerra Mundial fue una coyuntura favorable (más producción de azúcar y más necesidad de mano de obra) y en este contexto se constituyó la Asociación para el Fomento de la Inmigración, y quedó establecida la Junta de Patronato de Inmigrantes españoles con la finalidad de protegerlos de las acciones de intermediarios. «Muchos contratistas los buscaban en el área de las propias zonas de población campesina: Andalucía, Galicia y Canarias. Lejos de la imagen que en general ha existido respecto al español privilegiado estos hombres desempeñaban las más rudas labores en los campos y laboraron toda su vida casi sólo para la subsistencia». ⁽³⁶⁾

En la emigración española a América hubo dos tipos de redes fundamentales, las primarias, cuyo origen eran los vínculos entre parientes o vecinos de la misma comarca, y las secundarias, que por lo general se aprovechaban de las primeras, estaban dirigidas por verdaderos profesionales del negocio inmigratorio y respondían a intereses de la producción. «Los

36 Olga Cabrera García: «Los españoles en el movimiento obrero cubano», *Nuestra Común Historia: Poblamiento y Nacionalidad*, p. 99, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

inmigrantes europeos prefirieron quedarse en La Habana y otros puertos trabajando en las obras públicas urbanas». ⁽³⁷⁾

Esto indica que la región occidental del país fue la mayor receptora de inmigrantes europeos y en su mayoría peninsulares. A tal punto fue así que en 1931 el mayor porcentaje de nacidos en el exterior que vivían en Cuba estaba radicado en la entonces provincia de La Habana, donde el peso de la capital era mayor. Los españoles generalmente encontraban trabajo en el comercio. El número de españoles de nacimiento establecidos en La Habana en la década de los años veinte ascendía a 121 221. La otra región donde se destacaba población nacida en el exterior era la oriental, pero allí los inmigrantes eran mayormente antillanos que trabajan como braceros en la agricultura.

Entre 1911 y 1919 el promedio de entradas anuales de inmigrantes al país fue de 46 317. Este mayor dinamismo de la inmigración se ligaba al desarrollo agroindustrial azucarero (en 1903 se produjo 1,5 millones de toneladas de azúcar y en 1919, cuatro millones). En el año 1919 se registró la mayor cantidad de entradas de inmigrantes desde comienzos del siglo, gracias a la coyuntura favorable de la Primera Guerra Mundial. Como resultado, se dictaron nuevas leyes de inmigración como el Decreto no. 999 del 23 de octubre de 1913, el Decreto no. 1173 del 10 de diciembre de 1914 y la Ley de Inmigración del 3 de agosto de 1917. Para los inmigrantes españoles, tanto el polo emisor como el receptor implementaron políticas y leyes favorables.

Otro de los rasgos de esta inmigración es que una gran parte de ella tuvo un carácter fluctuante, y por su condición estacional recibió el calificativo de golondrina. Resulta improbable que esos inmigrantes viniesen y regresaran en el mismo año, pues en tan poco tiempo no podían resarcirse de los gastos del viaje. La inmigración gallega, por ejemplo, salió casi toda hacia Cuba en los meses de septiembre a enero, es decir, en el tiempo en que hay empleo en las labores agrícolas. Galicia era la principal zona de emisión de emigrantes con el 36% del total; le siguen Asturias, Castilla y León y Cataluña, con un 9% respectivamente; Canarias, 6%; Cantabria, 3% y el País Vasco, 2%.

En el caso de la inmigración haitiana y procedente de Jamaica, entre 1913 y 1929, el flujo total pudo haber arribado a la cifra de 280 000 personas, siendo en muchos casos una migración estacional, ya que parte de ella regresaba al lugar de origen al término de la zafra. Aunque un censo realizado en 1933 contó 79 838 haitianos y 40 471 jamaicanos, el Departamento de

37 José Luis Luzón: «Economía, Población y Territorio en Cuba (1899-1983)», *Cultura Hispanoamericana*, pp. 88-89, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1987.

Inmigración de Cuba aseguraba que esas cifras no reflejaban la realidad y estimaba el total de ambos grupos en más de 150 000.

Relevante en el contexto histórico de la inmigración hacia Cuba es la presencia de migrantes chinos. Se relaciona con el desenvolvimiento creciente de la industria moderna a partir de 1840, el cual exigía trabajo asalariado y alta inversión en maquinarias y equipos, por ende, cambios estructurales entre los cuales estaba la desintegración de la esclavitud y el desarrollo del obrero asalariado. En estrecho vínculo con este proceso se presentó la gran inmigración procedente de China entre 1847 y 1874, cuando migran 124 937 culíes contratados para la industria azucarera, como colonos —para realizar labores agrícolas en los ingenios azucareros—. Durante este período salieron de China aproximadamente 141 515 inmigrantes, de los cuales 16 578 murieron en el viaje y el resto fueron vendidos en La Habana.

Esta migración respondía, en primer lugar, a que la trata de esclavos africanos, prohibida y combatida por la mayoría de los países europeos, resultaba insuficiente ante la enorme demanda de brazos. En resumen, era el interés de los hacendados azucareros de entonces en obtener fuerza de trabajo masiva y barata para satisfacer sus proyectos económicos. También se vinculaba a la creciente preocupación por el predominio de la población negra, que superaba a la blanca ya para 1841. El «peligro negro», la negrofobia, incidía también directamente en la nueva tendencia inmigratoria traída a la Isla por las clases económicamente dominantes.

Los inmigrantes culíes fueron introducidos, en esencia, por los mismos que habían protagonizado la trata africana. Los métodos empleados, la coacción, el soborno, el engaño y la violencia, tuvieron sólo modificaciones cosméticas, en función de las necesidades y diferentes momentos históricos en que se produce la migración. El contrato firmado por los culíes, en un idioma que no conocían, los obligaba a trabajar ocho años, por cuatro pesos al mes, y durante 12 o más horas al día, excepto los domingos. Una pequeña parte era ubicada en La Habana, en particular en las fábricas de tabacos y cigarros, y en el servicio doméstico, otros iban a la industria azucarera y la mayoría a las áreas rurales, a las plantaciones de caña, café y tabaco, entre otras.

Los chinos culíes fueron tan maltratados como los esclavos. Algunos se suicidaban, otros se rebelaban y otros se fugaban al monte, convirtiéndose en cimarrones y mambíes. Los culíes se vincularon a la Guerra de los Diez Años desde el inicio y varios recibieron grados militares en el Ejército Libertador. Al comenzar la guerra de 1895 algunos se incorporaron y otros la apoyaron sirviendo de mensajeros, y consiguiendo comida, medicinas, calzado y ropa. Hubo casos de antiguos combatientes devenidos comerciantes que contribuyeron económicamente. En esta etapa de la lucha por la inde-

pendencia el número de combatientes se redujo, pues para esa fecha muchos habían alcanzado la libertad, sus promedios de edad eran altos y no pocos tenían sus pequeños negocios.

En 1874 culminó la introducción legal de los chinos. A partir de 1860 comenzó a llegar de forma espontánea una migración china de nuevo tipo, pues eran hombres libres, venían por su cuenta y no siempre procedentes de su tierra natal; algunos llegaban de California a través de México y Nueva Orleans, víctimas de la xenofobia nortea. Tenían un nivel de vida diferente y se asentaron en áreas urbanas, eran buenos comerciantes, laboriosos, e impulsaron la actividad económica iniciada por los que sobrevivieron antes. Así se desarrolló una incipiente comunidad de origen chino en Cuba, fundamentalmente en la ciudad de La Habana. De 1860 a 1875 fue significativo el arribo de población de origen chino por esta vía, y el proceso continuó en las primeras décadas del siglo XX. Para 1869 existían en la Isla alrededor de 34 420 asiáticos, la mayoría culles chinos.

Los inmigrantes chinos que trabajaron en el azúcar tuvieron pocas alternativas para reconstruir su cultura de origen, ya que estaban casi condenados a no poder casarse con alguien de su etnia (migraban hombres en su casi totalidad), a nadie le interesaba que formaran familia, por lo que se mezclaban con las esclavas africanas o criollas, o permanecían solteros. En cambio, el chino inmigrante libre con solvencia económica pudo mantener sus tradiciones culturales a través de la capacidad asociativa. De ahí la proliferación de sociedades chinas desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, acompañadas de una infraestructura social (cementeros, farmacias, teatros, bancos, periódicos, entre otros) basada en las características del nuevo contexto histórico-social que agrupó a los chinos según la procedencia territorial, y sus actividades económicas y sociales.

Entre 1930 y 1950 llegó la última oleada al barrio chino de La Habana. Los censos de población de la República de 1899 a 1953 indican estabilidad en los niveles de esa población, como resultado de la existencia de una cuota inmigratoria que respondía a una política de restricción en este campo, con la excepción de los años de 1917 a 1922, en los que se impuso la importación de braceros para la producción de azúcar.

En la segunda mitad del XIX comenzó la entrada masiva de inmigrantes árabes en Cuba, procedentes en su mayoría de los países del Mediterráneo oriental (Líbano, Siria, Palestina y Egipto) y también de Irak. Entre 1870 y 1900 entraron a Cuba 2 000 árabes, quienes se dedicaron a actividades mercantiles de pequeña escala. Eran personas predominantemente del centro y norte del Líbano. En el caso de la inmigración palestina, tuvo su mayor auge después de la década del veinte.

En 1919 la población árabe residente en Cuba se calculaba aproximadamente entre 9 000 y 10 000 personas. La cifra aumentó notablemente de 1920 a 1931. En el período 1923-1925 se produjo un incremento del arribo de árabes debido al cierre de Estados Unidos a estos inmigrantes.

Los árabes contribuyeron al desarrollo de actividades comerciales en la Isla. Se puede afirmar que gran parte de esta actividad se encontraba en sus manos. Luego se extendieron a otras ramas como la gastronomía, que comenzó a implantarse en los barrios árabes hacia 1930. En 1953 se fundó la Cámara de Comercio del Líbano. Ya existía una poderosa capa de comerciantes árabes que inscribía sus nombres en las guías de las clases altas de la sociedad cubana. Hacia los años cincuenta, los hijos de estos inmigrantes se habían convertido en abogados, médicos, contadores, ingenieros, laboratoristas, entre otras profesiones de gran prestigio nacional e internacional.

El freno de la inmigración árabe, el cambio generacional y la mutación de oficios entre los descendientes contribuyó a la terminación de su estructura comercial. También influyó su traslado hacia Estados Unidos, e incluso hacia los países de origen, lo que ocurrió cuando las condiciones económicas, políticas y sociales empeoraron durante la República. En 1953 aparecen censados como residentes permanentes sólo 2 076 árabes. Esta cifra representaba el 1,4% del total de extranjeros residentes y el 0,03% de la población total del país. Los libaneses eran mayoritarios, pero no aparecen en este censo por razones desconocidas. Muchos partieron de retorno a su país de origen, y hacia Estados Unidos al levantarse la prohibición de ingreso, y probablemente eso haya influido en la disminución que sufrió este grupo en Cuba. El cese total de la inmigración árabe se produjo en 1950.

En este breve recorrido por la historia de la inmigración en Cuba, aparece la presencia de los judíos. Como señala la historiadora Maritza Corrales Capestany, la historia de los hebreos en Cuba contempla dos oleadas de migración. Primero, la referida al arribo de Cristóbal Colón y la presencia junto a él de los conversos o criptojudíos, que se prolongó en el período del dominio colonial de España, cuando escapaban de la península ante la Inquisición. La otra, la que llegó con la intervención yanqui en Cuba. «El asentamiento de judíos en Cuba no estuvo inscrito con tintas cargadas hasta que lo propició el empuje del antisemitismo desde la Primera Guerra Mundial, agravado por la excelencia criminal nazi en la Segunda. Y la mayor de las Antillas resultó una nueva tierra de promisión, aunque al inicio la consideraron un punto de tránsito hacia ambientes mejores. En La Habana, en

algunas capitales de provincias y en pueblos vecinos a la Carretera Central se asentaron sefardíes y asquenazíes, incorporados al ya nutrido mosaico llamado cubanidad». ⁽³⁸⁾

La inmigración procedente de Estados Unidos

Este es un caso que ha recibido muy poca atención en la historia migratoria de la Isla y se refiere al establecimiento de colonias de estadounidense, dedicadas principalmente a la producción de cítricos y hortalizas de invierno para el mercado de ese país. La ocupación militar de Cuba por Estados Unidos entre 1898 y 1902 propició la expansión económica de los intereses norteamericanos, que aprovechaban la ruina de la economía de la Isla tras la guerra. Tal situación se combinaba con el contradictorio estado de la propiedad de la tierra, a partir de la existencia de grandes extensiones de propiedad conjunta de varias personas como resultado del colonialismo, que requería de urgente solución. A ello se unía el desarrollo del sistema ferroviario, en particular en el extremo oriental del país; la imposición de la bochornosa Enmienda Platt a la Constitución de 1901; y finalmente, el Tratado de Reciprocidad de 1903, que concedía una reducción del 20% de los aranceles de Estados Unidos como última y no menos importante acción que propiciaba la presencia de los capitales y, con ellos, de sectores de la población estadounidense en Cuba. Las empresas de bienes raíces y tierras jugaron un rol fundamental en el proceso de promoción de la emigración de norteamericanos hacia Cuba, incluyendo el para entonces polémico territorio de la Isla de Pinos. ⁽³⁹⁾

De tal suerte, «en 1903, había treinta y siete colonias estadounidenses en Cuba; un decenio después había sesenta y cuatro. A fines de la segunda década (del) siglo XX había unas ochenta colonias extranjeras, la gran mayoría compuesta por familias agricultoras estadounidenses... La gran mayoría de estos asentamientos agrícolas estaban ubicados en la región oriental de Cuba, en (las) provincias de Camagüey y Oriente, las que eran relativamente poco pobladas. También había una densa concentración de

38 Reynaldo González: Prólogo a *La Isla elegida. Los judíos en Cuba*, Martiza Corrales, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

39 El Tratado de París (1898), que puso fin a la guerra hispano-cubano-norteamericana, dejó una confusa situación en relación con la Isla de Pinos, lo que propició que las empresas de EE.UU. se dedicaran a incentivar a colonos e inversionistas bajo el supuesto de que estaban interviniendo económicamente en territorio estadounidense.

colonias y colonos en la Isla de Pinos... Según un cálculo, para 1905, 13 000 estadounidenses habían adquirido títulos de tierras de Cuba». ⁽⁴⁰⁾

Como en todo proceso migratorio, resulta difícil precisar la magnitud real de la presencia de la inmigración procedente de Estados Unidos; muchos se convertían en migrantes temporales por cortos periodos. El censo de 1907 reveló que en Cuba residían 6 713 estadounidenses. Entre 1903 y 1919 emigraron a Cuba 44 054 personas cuyo último país de residencia permanente había sido Estados Unidos. Los datos confirman que 1905 y 1910 fueron los dos momentos de mayor migración de Estados Unidos a Cuba. El censo realizado en 1919 recogió un descenso de esta población, 9 555 nacidos en el país del norte, en unión de 3 450 puertorriqueños para un total de 13 000 ciudadanos estadounidenses. Un decenio después, la cifra sólo llegaba a las 9 509 personas, incluyendo a los puertorriqueños.

En este proceso de inmigración procedente de los Estados Unidos, destaca el destino en el norte de Oriente, propiciado por el desarrollo del ferrocarril y el establecimiento de las colonias y plantaciones de cítricos en lugares cercanos al paso de este decisivo medio de transporte en una isla estrecha y larga como la de Cuba. Entre 1900 y la década de los veinte fueron registradas 111 colonias estadounidenses, más del 60% en el oriente del país.

Estas colonias comenzaron a declinar para 1917, bajo la influencia de diferentes factores relativos al escenario económico interno tanto de Cuba como de Estados Unidos, que provocaron en particular que los norteamericanos vendieran las tierras a propietarios cubanos en busca de sacar provecho de los altos precios que estos estaban decididos a pagar, con la mirada puesta en la producción de azúcar ante el aumento de los precios en el mercado internacional. Para la década del treinta, la mayoría de las colonias de estadounidenses habían desaparecido o estaban en ese proceso, con el consecuente descenso de estos inmigrantes. «Los colonos estadounidenses no lograron ni americanizar a Cuba ni diversificar las exportaciones cubanas, aunque sí plantaron con firmeza el protestantismo en la Isla. No alcanzaron los dos primeros objetivos, a causa, en parte, de las políticas estadounidenses». ⁽⁴¹⁾ En sentido general, estos migrantes y la forma de

40 Carmen Diana Deere: «Ahí vienen los yanquis. El auge y la declinación de las colonias norteamericanas en Cuba (1898-1930)», *Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos. Mirar el Niágara*, pp. 130 y 141, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

41 Levi Marrero: *Cuba: Economía y Sociedad*, t. 9, Azúcar, Ilustración y Conciencia. 1763-1868, p. 161, Ed. Playor S.A., Madrid, 1964.

asentamiento que adoptaron forman parte de las profundas interrelaciones entre Cuba y Estados Unidos y en consecuencia de la historia migratoria de la Isla, vinculada en este caso al desarrollo de zonas rurales, la producción de cítricos y su impronta cultural en las zonas de asentamiento. Los misioneros fueron parte natural de esa oleada inmigratoria en expansión. «Cuba se abrió así como un nuevo campo a la evangelización, a partir de 1898, especialmente, de denominaciones protestantes, como los cuáqueros, bautistas, presbiterianos, metodistas, episcopales y congregacionistas, quienes se subordinaban a las juntas directivas de estas iglesias en los Estados Unidos. Con la misión de contribuir a la salvación moral de los cubanos, estas diferentes denominaciones trabajaban con cierta coordinación y con mayor unidad que en los propios Estados Unidos». ⁽⁴²⁾

En resumen, desde la perspectiva inmigratoria, «durante la segunda mitad del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, las plantaciones azucareras cubanas consumieron trabajo contratado, a veces semiesclavo, de españoles (catalanes, gallegos y canarios), italianos, indios, yucatecos, indios centroamericanos y colombianos, y cientos de miles de braceros haitianos, jamaíquinos curazoleños, etc.»⁽⁴³⁾

Esa situación favorable a la inmigración en Cuba se complementaba con una política restrictiva a la migración en Estados Unidos, entre las décadas del veinte y cuarenta del pasado siglo, que no atraía la emigración desde el área y mucho menos del tipo de migrantes que arribaban a la Isla. El 84,7% de los inmigrantes de la época eran hombres entre 15 y 45 años y de estos, el 80% no tenía vínculos conyugales, lo que los hacía, en la mayoría de los casos, fijar su residencia en Cuba y mezclarse con los criollos, contribuyendo al desarrollo poblacional del país.

Esta dinámica inmigratoria se encontraba inmersa en un contexto general de lo que hoy es América Latina y el Caribe, donde el proceso de la inmigración de ultramar fue intenso entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, con un carácter tanto promovido como espontáneo, desde el sur de Europa, el Medio Oriente y Asia. «Una de las constantes históricas de este patrón de inmigración —en función tanto del legado de la colonización como de la disminución de la población que provocaron las guerras de la independencia— fue que las naciones emergentes comen-

42 Rafael Hernández: «La condición americano-cubana». *Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos. Mirar el Niágara*, p.13, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

43 Leví Marrero: *Cuba: Economía y Sociedad*, t. 9, Azúcar, Ilustración y Conciencia. 1763-1868, p. 122, Ed. Playor S.A., Madrid, 1964.

zaron a advertir la escasez de mano de obra para poner en marcha sus proyectos... El objetivo de atraer inmigración europea figuró entre los primeros proyectos de las repúblicas latinoamericanas. La emancipación con respecto a los dominios coloniales tenía como uno de sus objetivos la apertura al intercambio comercial, fundamentalmente con las grandes potencias europeas, por lo que el intercambio de poblaciones con estas regiones estuvo ligado a esta nueva estrategia de vinculación con el mundo». ⁽⁴⁴⁾ Semejanzas y diferencias están presentes en esta parte de la historia de la inmigración en Cuba. **Tabla 4.**

La emigración entre dos siglos

Aunque existe la tendencia a presentar el final de la década de los sesenta del siglo XIX como el comienzo del éxodo cubano, en particular hacia Estados Unidos, desde mucho antes se estaba manifestando el movimiento poblacional al exterior, basado en la estructuración de las relaciones políticas, económicas y sociales entre Estados Unidos y Cuba desde épocas tan tempranas como las referidas. Ya desde 1820 se observa una signi-

Tabla 4
Inmigrantes en Cuba y su estructura según lugar de procedencia 1902 - 1934

Proporción de inmigrantes según procedencia (porcentaje)

Periodos	Total Inmigrantes (Equivalentes al 100%)	España	Jamaica Haiti y Puerto Rico	Estados Unidos	China	Otros países
1902-1903	30 040	---	---	---	---	---
1904-1908	178 326	73,0	2,3*	6,1	0,1	15,9
1909-1913	188 906	75,9	5,0	7,1	0	11,4
1914-1918	108 245	59,7	26,7	5,3	0	8,2
1919-1923	415 111	52,0	33,1	1,8	2,5	10,6
1924-1928	232 189	36,5	41,6	3,2	0	18,7
1929-1934**	40 241	43,7	25,5	9,5	0	21,3
Total de inmigrantes	1 293 058***	56,8	24,8	4,7	0,6	12,9

* Puerto Rico solamente.

** Según nacionalidad.

*** Se tomó como 100% la inmigración de 1904 a 1934.

Fuente: Centro de Estudios Demográficos: *La población de Cuba*, p. 75, Tabla 15. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

44 CEPAL: «La histórica inmigración europea hacia América Latina y el Caribe y los intercambios intrarregionales», *Migración Internacional, Derechos Humanos y Desarrollo*, p. 82, Naciones Unidas, 2006.

ficativa presencia de cubanos en ciudades como Nueva York, Filadelfia, Nueva Orleans y el sur de la Florida, en Cayo Hueso y Tampa.

El primer asentamiento cubano en Estados Unidos se constituyó precisamente en el pequeño cayo al sur de la Florida, porción de tierra bañada por las mismas aguas claras que rodean las costas cubanas, islote de tierras arenosas, donde el sol brilla profundamente y que parece, cuando te paras al sur del cayo, poder divisar el horizonte de la isla grande. Ese fue el paraíso que buscaron los criollos cubanos a inicios del siglo XIX cuando decidieron probar suerte en otras tierras más al norte de la bella Cuba.

La época decimonónica señaló el inicio de una sostenida presencia de emigrantes cubanos en Estados Unidos, más allá de los vaivenes circunstanciales que marcan hechos y procesos históricos. Fueron precursores de este movimiento de población en suelo floridano, dos frailes capuchinos que antes de terminar el siglo XVII las autoridades españolas desterraron por pronunciarse contra la esclavitud. A medida que se fueron agudizando las contradicciones entre los españoles y los criollos, se presentó el éxodo desde la Isla hacia territorio norteño. El presbítero Félix Varela encabeza la extensísima lista de los que buscaron refugio en Estados Unidos. Varela, después de vivir en Nueva York en 1823 y posteriormente en Filadelfia, fue a residir en San Agustín de la Florida, donde murió en 1853. «Varela estudió bien el inglés. Como sacerdote católico, cumplió funciones pastorales en distintas parroquias e intervino en el debate religioso con las iglesias protestantes. Como político, tradujo del inglés el *Manual de práctica parlamentaria para uso del Senado de los Estados Unidos* (1826), escrito por Thomas Jefferson». ⁽⁴⁵⁾

También en 1823 José María Heredia le siguió los pasos a Varela, en este caso en Boston. En 1824 arribó José Antonio Saco, quien regresó en 1828 y se mantuvo en Estados Unidos hasta 1832, residiendo en Filadelfia. Con el estallido de la Guerra de 1868, numerosos intelectuales cubanos emigraron a Estados Unidos. Entre otros: Néstor Ponce de León (1837-1899), Enrique Piñeyro (1839-1911), Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), José Ignacio Rodríguez, los hermanos Pedro (1814-1890) y Eusebio (1823-1893) Guiteras, José Manuel Mestre (1832-1886) y Rafael María de Merchaín (1844-1905). La relación de ilustres cubanos prosigue hasta llegar a las figuras cimeras de la historia de Cuba, Antonio Maceo y José Martí.

45 Ana Cairo Ballester: «Estados Unidos y la construcción del pensamiento cubano en el siglo XIX». *Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos. Mirar al Niágara*, p. 27, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

Desde las primeras expediciones de Narciso López comenzaron a crearse núcleos en distintos lugares de Estados Unidos, con preferencia en la costa sur, ya sea en Cayo Hueso, Tampa, u otras ciudades de la Florida. Estos dejaron su impronta al fundar instituciones culturales, educacionales, de ayuda y asistencia mutua y patriótica.

En esos años se encontraban en Estados Unidos aproximadamente 1 000 cubanos, en su mayoría intelectuales o figuras políticas que emigraron de la colonia, perseguidos por el régimen. A ellos se unían profesionales, comerciantes, terratenientes y estudiantes blancos. Algunos dejaban el país por motivos políticos, pero predominaban los que buscaban empleo en la floreciente industria tabacalera del sur de la Florida y Nueva York, donde formaron comunidades importantes.

Debido a la suma escasez de facilidades educativas en Cuba, casi todas las familias cubanas acomodadas enviaban a sus hijos a estudiar en Estados Unidos, donde los jóvenes quedaban impresionados por las instituciones y la prosperidad de esa nación.

Las causas de estos movimientos migratorios fueron en esencia económicas y políticas. El año 1869, marcó el inicio de uno de los períodos más trascendentales del movimiento de población desde Cuba hacia Estados Unidos, cuyo centro fue Cayo Hueso. Se produjo el traslado de cientos de trabajadores y empresarios vinculados a la manufactura del tabaco. Las razones son diversas: la introducción de técnicas más modernas para la elaboración del tabaco; el acceso directo a su principal mercado, Estados Unidos; la inseguridad respecto al futuro de la Isla, que venía sufriendo años de crisis económica, política y social, y el inicio de La Guerra de los Diez Años contra el dominio español. Era un éxodo especializado de obreros, precisamente la clase social y el grupo laboral que en la Isla había logrado establecer un sector de trabajo libre en medio de una economía esclavista.

A partir de la fuerza de trabajo cubana, la manufactura del tabaco se convirtió en la más importante fuente de ingresos de los habitantes de Cayo Hueso entre 1869 y 1900. Tampa se sumaba a tales empeños, con una fuerte migración de cubanos, la cual pasó de 620 habitantes de origen cubano en 1880 a 5 532 en 1890. El arribo de los cubanos a Tampa y el inicio de la conformación de una colonia propia se remontan a 1868, cuando obreros, fundamentalmente tabaqueros, llegaron a esas tierras en busca de un trabajo seguro y de la garantía de un lugar para asentar a su familia. Algunos decidieron mudarse desde Cayo Hueso, siguiendo muchas veces a sus patrones, otros lo hicieron desde Cuba. En general, las razones que llevaron a que criollos cubanos decidieran establecerse en un nuevo territorio fueron:

la escasez de trabajo y las posibilidades de lograr una mejor vida, imposible de alcanzar donde residían.

Tampa fue una de las principales ciudades de Estados Unidos que acogió a más inmigrantes cubanos de raza negra. A finales del siglo XIX, en la industria tabaquera muchos operarios eran negros y mulatos; algunos criollos libertos se adiestraron en Cuba en las artes de hacer tabaco, otros lo hicieron desde la década del sesenta ya en Cayo Hueso.

La industria tabaquera en Tampa fue bastión de lucha por todas las causas justas, en primer orden las de carácter revolucionario y patriótico vinculadas a la lucha por la independencia. Innumerables fueron los clubes patrióticos creados, los cuales se mantuvieron vivos hasta finales de 1898, después de la intervención norteamericana en la guerra de independencia de Cuba. Fuerzas traidoras al pensamiento de José Martí comenzaron entonces a orientar y difundir por todos los asentamientos cubanos, principalmente en Cayo Hueso, Nueva York, Filadelfia, Nueva Orleans y Tampa, la supuesta necesidad de disolverlos. Algunos fueron transformados en clubes de corte social y cultural, tal como ocurrió en Cayo Hueso y Tampa. Los tabaqueros cubanos en Tampa se mantuvieron activos hasta cerca de 1930, cuando declinaron a la par que la propia industria. La historia compartida de Cuba, Tampa y Cayo Hueso contempla tanto el movimiento de los emigrados cubanos, como su participación en los empeños por la independencia de Cuba.

La ciudad de Nueva York también devino un espacio de interés en la presencia histórica de los cubanos en Estados Unidos. El censo de 1870 registraba 15 650 personas de origen cubano, distribuidas en 4 500 en la ciudad de Nueva York, incluyendo Brooklyn, 3 000 en Nueva Orleans, 2 000 en Cayo Hueso y otras 2 000 en el resto del país. En Nueva York se concentraba el grueso de la élite criolla emigrada, aunque la clase obrera tenía el peso mayor. Al término de la Guerra de los Diez Años muchos regresaron y otros conformaron comunidades muy bien diferenciadas de las de los obreros tabaqueros en Cayo Hueso y Tampa, donde en 1890 residían más de 20 000 cubanos. En general, se organizaban en comunidades muy fuertes, a partir de las relaciones establecidas entre sus miembros. Tenían escuelas propias, negocios en conjunto, existían particulares relaciones entre los obreros y los dueños de las fábricas, muchos de los cuales sufragaron una parte importante de la guerra contra el colonialismo español.

Durante la década del ochenta, la emigración de miles de obreros cubanos a la Florida reflejó la difícil situación económica de la colonia al término de la Guerra de los Diez Años, motivada por la destrucción de las plantaciones cubanas y el incremento de la competencia internacional en el mercado

azucarero. A medida que aumentaba la desocupación en La Habana y otras ciudades, una corriente permanente de trabajadores descontentos emigraba a Nueva York, Cayo Hueso y Tampa. A su vez, una próspera economía en la Florida fortaleció el flujo migratorio. Entre 1870 y 1890 casi se cuadruplicó la población de Cayo Hueso, un tercio de la cual eran cubanos. En 1885 unos 5 000 cubanos residían allí.

Sin embargo, el segundo lustro de los noventa del siglo XIX, marcó el descenso de la población inmigrante de origen cubano, cuando una parte importante regresó a la Isla a combatir por la independencia. El contradictorio y nefasto final de la contienda para Cuba acentuó la integración de los inmigrantes cubanos a la sociedad norteamericana. Terminada la guerra de independencia muchos regresaron esperando encontrar otra situación en la naciente República, pero no fue así y retornaron a Estados Unidos.

Según la teoría histórico-estructuralista aplicada al estudio de diferentes movimientos migratorios en el mundo, una condición previa a la emigración es la penetración económica del país receptor en el país emisor. A finales de siglo XIX e inicios del XX, la penetración del trust de tabaco norteamericano en Cuba fue otro factor que propició la emigración. En la primera década del siglo XX, hacia Estados Unidos emigraron 40 149 cubanos alentados por facilidades inmigratorias, que permitieron el ingreso a dicho territorio de más de 8,5 millones de personas procedentes de diferentes regiones del mundo. Después de la Primera Guerra Mundial, el aumento de la inmigración se detuvo debido fundamentalmente a los cambios tecnológicos introducidos en la industria tabacalera norteamericana, lo que disminuyó la demanda para puestos de trabajo.

En el caso de Cuba, la penetración económica del país receptor no provocó una emigración masiva hacia este, aunque constituyó un elemento que influyó en el flujo de emigración desde la Isla. Son varios los factores que explican que sucediera de ese modo, entre ellos el estatus colonial de la Isla, la subordinación política y económica que ello representaba y las luchas por la independencia. No obstante, en la época comenzó a conformarse una historia de emigración desde Cuba hacia Estados Unidos. La emigración desde Cuba en el siglo XIX respondía a las contradicciones engendradas por el sistema colonial de España, donde la aparición de una estructura económica y social ligada al desarrollo de las relaciones capitalistas de producción, en pugna con la economía de plantación y el esclavismo, daba a luz a nuevos actores sociales. Estos nuevos protagonistas, en la búsqueda de espacios no encontrados, engrosaban las filas de la emigración. «La intimidad de la cultura popular y también del arte y el pensamiento cubanos con los Estados Unidos no desconoce, sino más

bien contribuye a explicar, las manifestaciones de reafirmación de la identidad nacional presentes en la cultura y la conciencia de la Isla. El conocimiento acumulado sobre la sociedad y la cultura norteamericanas, decantado espiritualmente en obras como las de José Martí, no tuvo un efecto asimilacionista, sino que, por el contrario, mostró poseer una capacidad fertilizante en la consolidación de una conciencia nacional. Históricamente, los movimientos sociales e intelectuales, las vanguardias artísticas y el pensamiento expresaron un proyecto de rescate de lo cubano que se resistía a disolverse en la enajenación generada por el predominio foráneo, y alcanzaron, en muchas ocasiones, una expresión antiimperialista. En el examen de la historia y de la cultura cubanas, especialmente a partir del siglo XIX, se fortalecen tanto aquellas afinidades como estas diferencias entre ambas orillas». ⁽⁴⁶⁾

Desde entonces, los factores económicos, políticos y sociales, en general, han estado presentes en los procesos de emigración desde Cuba, con particular énfasis en los momentos de crisis de las relaciones económicas y políticas, que han motivado la búsqueda de nuevos horizontes y posibilidades. Es posible encontrar flujos de emigración en la primera mitad del siglo XX, provocados por la presencia de estos factores en la República que nace el 20 de mayo de 1902. «Toda la historia republicana es muy importante para su estudio, porque se corre el riesgo siempre de simplificaciones, de reducciones muy mecánicas, en las cuales falta la capacidad de investigar situaciones concretas nacionales e internacionales». ⁽⁴⁷⁾

La situación demográfica de la Isla, donde ocupa un espacio de significación la historia de la inmigración y su interacción con la sociedad, fue determinante para que, al iniciarse la gran depresión y la crisis mundial de 1929 a 1933, se produjese el típico desplazamiento de los trabajadores nativos por los extranjeros, que en el caso de los de situación ilegal (como la mayoría de haitianos y jamaicanos remanentes), podían ser presionados económicamente y admitir condiciones que normalmente rechazaría un nacional. En pocos años, este proceso generó una creciente xenofobia y determinó medidas legales teóricamente justas, pero injustas en la realidad de su aplicación.

46 Rafael Hernández: «La condición americano-cubana». *Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos. Mirar el Niágara*, p.13, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

47 Pedro Martínez Pérez: Entrevista con Eusebio Leal «No podríamos entender la Revolución sin la República», *Temas*, no. 24-25, p. 7, La Habana, enero-junio de 2001.

En este contexto se produjeron dos acciones jurídicas que marcaron punto de inflexión en la tendencia migratoria externa de Cuba. La primera fue el Decreto de Nacionalización del Trabajo del 8 de noviembre de 1933, que se proponía desplazar a trabajadores extranjeros que ocupaban plazas fijas y entregar estas a cubanos, en particular en la esfera del comercio urbano. Unido a esta medida, el 19 de octubre del mismo año, mediante decreto, se ordenó la repatriación obligatoria de todos los extranjeros desocupados y que estuvieran sin recursos, lo que provocó la expulsión forzada de haitianos y jamaicanos.

A partir de los años treinta, Cuba atravesó por nuevos períodos de convulsión interna, los cuales se convirtieron en factores no favorables a la presencia de inmigrantes, situación en la que influyó decisivamente el elevado número de braceros en la producción azucarera, en combinación con los pronunciados niveles de desempleo provocados por la crisis económica que azotó al mundo entre 1929 y 1933, que no sólo impactaron en la inmigración desde el Caribe, también en la procedente de España, e incluso en el retorno de grupos importantes a la península ibérica. «Las inmigraciones perdieron importancia hasta el punto que, a los pocos años, dejaron de publicarse los boletines sobre la inmigración y el movimiento de pasajeros aparecidos durante las primeras épocas. Se menciona que muchos de los españoles venidos en los años de auge regresaron a su país de nuevo; y que las leyes dictadas en el año 1933 contribuyeron no sólo a estas emigraciones, sino también a la de los antillanos». ⁽⁴⁸⁾

Una de las principales dificultades para estudiar las diferentes etapas históricas de la emigración desde Cuba radica en la falta de información, en particular sobre las salidas del país antes de 1930. Para mayor dificultad, en el caso de quienes se dirigían a Estados Unidos, el censo de ese país en la época consideraba a Cuba como parte de las Indias Occidentales, pues las características de los cubanos que emigraban o viajaban en el período eran muy similares a las del resto de los que procedían del área. Por ejemplo, en los años veinte y treinta del pasado siglo, emigraron a Estados Unidos trabajadores con una fuerte presencia de negros y mulatos, quienes se establecieron en lugares como Nueva York y Nueva Jersey. Años después, ellos y sus descendientes continuaban clasificando como obreros, y muy pocos llegaron a ser propietarios (pequeños o medios), al igual que sucedía a otros inmigrantes, como los boricuas. Sin embargo, no puede caracterizarse a la emigración cubana a Nueva York antes de 1959 sólo

como económica, también fue política. Una parte de ella regresó después de 1959, año en el cual se produjo un saldo migratorio positivo ⁽⁴⁹⁾ en la Isla bajo el influjo del triunfo de la Revolución.

El censo de Estados Unidos de 1930 registró la presencia de 18 493 cubanos, el 86% de ellos blancos, residentes en áreas típicamente urbanas (81%). Con respecto a 1920, la población de origen cubano en territorio estadounidense mostraba un aumento notable del índice de masculinidad, el más alto observado, cuando se le compara con el de la población total nacida en el exterior y con la comunidad mexicana, por ejemplo. Los cubanos mantenían aún sus localizaciones tradicionales y el 77% de ellos se asentaba en los estados de Nueva York y Florida, donde Tampa, Cayo Hueso y Miami ocupaban lugares prominentes.

Resulta de interés la búsqueda de factores sociales en el análisis de las causas del movimiento migratorio externo en Cuba. En el período comprendido entre los años treinta y cuarenta, existía un clima social muy tenso y agresivo, que conllevó a que se alcanzaran altas tasas de suicidio y homicidio. El nivel de violencia y de homicidios era superior al de países como Italia y Estados Unidos. Ambos elementos hablan a favor de la inestabilidad social en la cual se enmarcaba esa época y que habrá que estudiar en su vínculo con la emigración. En la década del cincuenta también se incluían factores de descontento social. La presencia de factores de este tipo conformando un determinado clima social, matizado incluso por los criminológicos y hechos delictivos, se repiten en otras etapas de la historia del fenómeno emigratorio cubano. Algunos autores como Gerald Poyo (1998) y Lisandro Pérez (2001) toman el 1945 para marcar el inicio de otra etapa en la historia migratoria cubana, y señalan que desde 1868 hasta ese año la emigración se desarrolló según el auge y decadencia de la industria tabacalera, tanto en Estados Unidos como en Cuba. Plantean que a partir de 1945, la salida de cubanos hacia territorio estadounidense se produjo como resultado de nuevas relaciones socioeconómicas vinculadas a los nexos entre el lugar de origen y el de destino de los migrantes, y la dependencia de todo tipo de Cuba con respecto a su vecino. Este flujo se encaminaba fundamentalmente hacia las ciudades receptoras tradicionales, en respuesta a las condiciones favorables de un mercado laboral, en especial en los casos de Nueva York, Tampa y Miami. Sin embargo, no fue ese el único factor que influyó en el fenómeno migratorio, dada la existencia de redes y cadenas

49 Saldo migratorio externo del año = Cantidad de emigrantes del año N – Cantidad de inmigrantes del año N. El saldo es negativo cuando emigra más población de la que inmigra y positivo cuando ocurre a la inversa y predominan los inmigrantes.

migratorias en estas ciudades, que entrelazaban la presencia de la cultura e identidad de origen cubano.

El proceso migratorio en los cuarenta y cincuenta se ha estudiado muy poco, a pesar de que las cifras aumentaron considerablemente después de la Segunda Guerra Mundial. No se ha recopilado información sobre las cadenas migratorias y redes de parentesco antes de 1959, y si estas sirvieron de soporte a la llegada de nuevos migrantes después de esa fecha. Este período espera por ser estudiado, quizás como paradoja de lo ya conocido acerca del proceso en el siglo XIX. Existen evidencias de cadenas migratorias y redes sociales, en las cuales las familias que salían de Cuba mantenían el contacto sistemático con sus parientes en el país. Los vínculos por búsqueda de trabajo eran prolíferos, no así en el caso de los que habían emigrado por motivos políticos, que representaban cifras de menor consideración y no solían llevarse a su familia.

Las estadísticas muestran que para 1950 la población de origen cubano censada en Estados Unidos llegaba a las 32 200 personas. En el quinquenio 1946-1950 la cifra de cubanos registrados como inmigrantes en el país del norte aumentó en 132%, en comparación con el período 1941-1945 (10 807 personas). Entre 1951 y 1955 se duplicaron los migrantes y superaron los niveles alcanzados por la migración tabacalera del siglo XIX en la Florida. De 1956 a 1958 entraron a Estados Unidos como inmigrantes 40 267 cubanos. Durante estos años, el grueso de esa población se concentraba en la ciudad de Nueva York, coincidiendo con otros inmigrantes procedentes del Caribe, todos en busca de diferentes oportunidades económicas y particularmente laborales. Resulta de interés la composición por género de esa migración, en la cual predominaban las mujeres, reforzando la visión de una posible migración laboral desde Cuba.

La presencia de factores subjetivos en esta migración hacia Estados Unidos se vincula con la imagen que, para los años cincuenta, muchos potenciales migrantes tenían del país del norte, de las posibilidades de trabajo y de mejorar su situación económica.

A través de los procesos de intercambio cultural que propician los medios de comunicación, se transmitía a la población cubana una imagen favorable de la sociedad norteamericana, que se combinaba con la total penetración económica y política de ese país en Cuba, así como con las profundas interrelaciones entre ambos escenarios sociales desde el siglo XIX. A mediados de esa centuria, Estados Unidos era ya el principal mercado importador y exportador de la Isla, y desde esa nación tenía lugar en esta una rápida introducción de innovaciones, como la apertura del servicio de teléfono automático en La Habana en 1910, antes que en Nueva York, y el comienzo de transmisiones de radio en 1922, y de televisión en 1949.

El análisis del período 1950-1958 es complejo, ya que son años en los cuales la crisis política y los impactos económicos de las desigualdades en la sociedad cubana se agudizaron. Se creó una situación insostenible que afectó a disímiles sectores de la estructura social y no sólo a las capas bajas. Por otra parte, las comunicaciones entre ambos países eran intensas, y se incorporaron más líneas de transporte marítimo en función del enlace Habana-Miami. Existía un servicio de flete rápido y eficiente, con vías y conexiones con las terminales de las compañías de vapores y ferrys, en la travesía entre Nueva Orleans y La Habana. También hacia Nueva York se ofrecían servicios directos, más rápidos y sin escala.

Entre ambas naciones existía un creciente intercambio de pasajeros, que en particular llegó a situar a Cuba para los años cuarenta entre los primeros países registrados en Estados Unidos según la cifra de personas que llegaban como no inmigrantes. Se considera incluso que el flujo migratorio hubiera aumentado después de 1959, aun sin el triunfo revolucionario, por razones estructurales y económicas presentes en la Isla.

Por lo general, los países latinoamericanos no eran «países de emigración», sobre todo a Estados Unidos, durante el período de 1946 a 1958 (con la excepción de México y Puerto Rico, por razones particulares histórico-estructurales). El hecho de que Cuba ya demostraba cierta tendencia a la emigración laboral durante esos años de la República, nos hace pensar en otra posible y alternativa experiencia en términos migratorios a partir de 1959, y sobre todo después de 1965, fecha que marcó el principio de la masiva migración laboral hacia Estados Unidos procedente de América Latina y Asia. Si la historia cubana posterior al 10 de marzo de 1952 hubiera sido otra, sin los eventos que desembocaron en el triunfo y consolidación de la Revolución, y Cuba mantuviera un sistema económico y político parecido al de otros países de América Latina, no es difícil especular que los niveles de emigración podrían haber alcanzado —quizás hasta superado— los de estos últimos 50 años. Naturalmente, sería una emigración con características muy distintas a la que en efecto se presentó a partir de 1960.

La década del cincuenta en Cuba se caracterizó también por un fuerte movimiento revolucionario, que venía desarrollándose desde los años treinta y que, ante la intensificación de la crisis económica y política, tuvo su punto culminante con el Movimiento 26 de Julio. Para entonces, se había convertido en tradición que los cubanos salieran a Estados Unidos buscando refugio. Los emigrados formaron parte de un proyecto organizado para acabar con el régimen de terror que imperaba en el país con el tirano Fulgencio

Batista. ⁽⁵⁰⁾ Dicho proyecto incluía tres frentes importantes: la montaña, la clandestinidad y la emigración; esta última significaba el reconocimiento de la existencia e importancia de este fenómeno de la sociedad cubana.

La fundamentación del carácter de Cuba como país de emigración conduce inevitablemente a su ubicación en el contexto de los flujos migratorios internacionales. Supone el reconocimiento de la migración política, el exilio, la emigración económica, laboral en particular, como elementos no excluyentes y menos aún descalificatorios de una bien marcada tendencia migratoria. Si nos situamos en la perspectiva de la migración internacional, y en especial en el entorno de la Isla, el del Caribe y Latinoamérica, apreciamos la concordancia de procesos y tendencias, que se diseñan específicamente a partir de los años cincuenta del pasado siglo.

Es el momento del cambio de los flujos de migración, antaño protagonizados por personas procedentes de los centros de poder y desarrollo hacia el «nuevo mundo», y que transitan desde aquellas «periferias» hacia sus antiguas y nuevas metrópolis. Lo hacen bajo la vestimenta de la migración económica, de la búsqueda del espacio laboral que las economías atrasadas y dependientes de sus países no pueden brindarles. Estos movimientos responden a las nuevas necesidades del mundo del capitalismo de posguerra y se diseñan con múltiples variantes hasta nuestros días, en que la migración internacional se constituye en uno de los problemas de la humanidad.

Si bien se puede afirmar que históricamente la emigración cubana ha evidenciado un carácter multicausal, integrado por lo económico, político y la reunificación familiar, son los últimos 50 años los que de manera apremiante en el orden tanto científico como de la praxis social, requieren de una acuciosa determinación del peso de cada uno de esos rasgos y su presencia en la historia más actual de este movimiento de migración al exterior. Es un proceso marcado por un profundo contenido social, donde las raíces sociodemográficas, económicas y estructurales tienen definida presencia en sus dos polos: la sociedad emisora y el principal país receptor.

En 1958, la población cubana registrada oficialmente en Estados Unidos, por medio de censo, rondaba la cifra de 125 000, incluyendo a los descendientes. De estos, más de 50 000 permanecieron en territorio norteamericano con posterioridad al triunfo de 1959.

50 Fulgencio Batista (1901-1973) arribó al poder mediante golpe de Estado, el 10 de marzo de 1952, instaurando un régimen de terror y desgobierno que en la práctica fue una continuidad de los males de la República nacida con el siglo.

El patrón migratorio externo de Cuba a partir de 1959

El triunfo de la Revolución Cubana significó una ruptura de los componentes migratorios tradicionales, cobrando un protagonismo central los elementos políticos y económicos motivados por la propia evolución del proceso revolucionario, y por la contradicción entre Estados Unidos y Cuba, atizada por el hegemonismo y la intolerancia norteamericana. Tales rasgos se reflejan en la historia migratoria a partir de enero de 1959, caracterizada por el contenido preponderantemente político, económico o la conjunción de ambos, determinado por el carácter de las tensiones políticas. Este proceso transcurre desde la primera oleada migratoria al triunfo de la Revolución, integrada por aquellos cubanos vinculados directamente en el plano político, militar y también económico a la dictadura batistiana.

Los elementos que explican la modificación sustantiva del patrón migratorio tradicional de Cuba pueden resumirse en los siguientes:

- Primero: Nuevos actores sociales protagonizaron los principales flujos de migración internacional desde Cuba hasta principios de la década del setenta. Eran las clases desplazadas del poder político y económico de la sociedad cubana por la triunfante revolución. Sectores pertenecientes a la burguesía cubana, su clientela, de la clase media y aquellos vinculados directamente al régimen batistiano. El profundo cambio político, económico y social iniciado con la Revolución Cubana propició que los protagonistas de la migración internacional fueran aquellos que regularmente no se convierten en emigrantes en el escenario de los flujos de migración mundial y menos aún en el contexto del inicio de los años sesenta. Eran, además, alentados, bien recibidos e incluso utilizados por el principal país receptor con fines políticos en función de atacar, subvertir y destruir el proceso social que comenzó en Cuba en 1959.
- Segundo: La magnitud total de la migración al exterior, comparándola con etapas anteriores de la historia migratoria de la Isla. Entre 1960 y 1969 fueron registrados como inmigrantes, sólo en Estados Unidos, 377 562 personas de origen cubano, cifra que duplica el monto total de la inmigración de igual origen registrada en ese país entre 1900 y 1958, incluyendo la etapa en que aparecieron saldos migratorios negativos y la mayor de las Antillas se convirtió en un país de tendencia hacia la emigración. En resumen, desde 1960 hasta el 2005 fueron censados en Estados Unidos 946 716 inmigrantes nacidos en Cuba.

Las cifras pudieran aumentar si se toman en consideración los registros de la presencia de inmigrantes cubanos en otros países, tales como Venezuela, México y España. Aún resta por realizar un estudio

detallado en los registros de cubanos emigrantes y el cotejo de estos con los reportados en los principales lugares de asentamiento durante los años sesenta, setenta y ochenta.

- Tercero: La presencia de oleadas o flujos por los cuales se realiza la migración del país, caracterizados por etapas de alta y de baja, pero que en su conjunto mantienen la tendencia a saldos negativos y, por ende, la preeminencia de la emigración en el contexto sociodemográfico de Cuba.
- Cuarto: La manifestación de dos vías principales para emigrar, la legal y la ilegal o indocumentada, presentes en todas las etapas de la migración a partir de 1959, aunque con un peso diferente en cada una.
- Quinto: Aun cuando se reafirma el principal lugar de destino y receptor de la emigración cubana, se produce un proceso de diversificación de los destinos.

El patrón migratorio externo de Cuba, a partir de su modificación a inicios de la década de los sesenta, ha tenido otros momentos de cambios, dentro de la continuidad que significa la tendencia del país a la emigración, representada en los saldos migratorios negativos. Estos se materializaron en 1980 con el Mariel, y en 1994-1995 con los acontecimientos del «verano del 94» y la firma de nuevos Acuerdos Migratorios entre Estados Unidos y Cuba. «En los emigrantes cubanos de fines de los años 80 hay aspectos de ruptura y continuidad con las características de las oleadas migratorias anteriores, fundamentalmente con el grupo del Mariel, el cual marcó un vuelco definitivo con la emigración anterior. Aunque el grupo del Mariel apuntó tendencias de las características de los futuros emigrantes, el factor “shock” que dominó este grupo en todas sus vertientes, impuso diferencias sustanciales respecto a los emigrantes posteriores a diciembre de 1984».⁽⁵¹⁾ Con el inicio de los años noventa, el patrón responde al nivel de desarrollo estructural, económico y social e incluso político de la sociedad cubana. En este orden, asumo la afirmación de Ernesto Rodríguez Chávez: «Factores de coyuntura política y económica en el plano nacional e internacional al inicio de los años 90 impidieron proyectar un “patrón estándar” para la emigración cubana de esta década. Esto hace que el patrón establecido sea válido sólo para los años estudiados, y como referencia para determinar las variaciones ocurridas en las características de los emigrantes cubanos en diferentes momentos de los años 90».

Un aspecto importante en el análisis de las variaciones del patrón migratorio de Cuba radica en que el principal país receptor de su emigración, también es el contrario antagónico y enemigo irreconciliable del proyecto

51 Ernesto Rodríguez Chávez: *Emigración cubana actual*, pp. 8-9, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

político y social que define a la nación cubana a partir de 1959. De ahí la existencia de un elemento adicional, la politización de la problemática migratoria y su ubicación dentro del conflicto bilateral entre Estados Unidos y Cuba, a partir de su utilización como parte de la sistemática agresión de las administraciones estadounidenses contra la Revolución Cubana. Desde la promulgación de las primeras leyes del Gobierno Revolucionario, que afectaban básicamente a los sectores del gran capital, se produjo una oleada migratoria, en la cual tuvieron mayor presencia elementos políticos entrelazados a los intereses económicos.

Este rasgo se mantuvo a través de toda la década de los sesenta, siendo la emigración cubana alentada y bien recibida por Estados Unidos. Dan fe de ello, el apoyo económico y político dirigido a beneficiar a profesionales, clases altas y sectores primordiales de la estructura social del país. Se convertían así en una pieza funcional de los intereses hegemónicos de las administraciones estadounidenses. Apenas unas horas después de haber decidido la puesta en marcha de los planes que condujeron a la invasión de Bahía de Cochinos y culminaron con la derrota en Playa Girón, el presidente Dwight Eisenhower se dirigió al Congreso norteamericano para reclamar apoyo a una política de promoción y asistencia a la emigración cubana. La emigración cumplía una importante función en la estrategia contrarrevolucionaria. Serviría para drenar al país del capital humano que demandaba el funcionamiento económico de la sociedad, desacreditar el modelo político y establecer la base social que prestaría sostén al movimiento contrarrevolucionario.

Los años setenta experimentaron la disminución del éxodo de cubanos a causa de las propias restricciones impuestas por Estados Unidos, presentándose con fuerza el fenómeno de la utilización de terceros países para intentar arribar finalmente a territorio norteamericano. Como lógica consecuencia de las anteriores oleadas, apareció el factor de la reunificación familiar, resultado de las cadenas migratorias y redes sociales, en particular las familiares, básicamente entre Estados Unidos y Cuba.

La emigración ilegal es un fenómeno casi consustancial al proceso migratorio cubano a partir de 1959. Resalta la recepción de estas personas como «refugiados políticos» desde 1966 con la aprobación de la Ley de Ajuste Cubano.⁽⁵²⁾ La explosión del Mariel y el puente marítimo hasta Cayo Hueso, así como los Acuerdos Migratorios entre Estados Unidos y Cuba en

52 Act of November 2, 1966. Ley Pública 89-732; 80 Stat. 1161. *Ley para ajustar el status de los refugiados cubanos a residentes permanentes legales en Estados Unidos y para otros fines.*

1984, son otros elementos de este breve recuento histórico. Sus antecedentes se encuentran en los acontecimientos del puerto de Camarioca en 1965. «No somos nosotros los que nos oponemos a que los que se quieran marchar se marchen, sino los imperialistas. Y puesto que esto es así, nosotros incluso estamos dispuestos a habilitar un puertecito en algún lugar para que todos los que tengan parientes aquí no tengan que correr ningún riesgo, no tengan que exponer a sus familiares a riesgos de ningún tipo. Podríamos habilitar, digamos —por ejemplo—, el puerto de Camarioca, que es uno de los puntos más próximos, para que todo el que tenga pariente le damos permiso para venir en el barco, sea quien sea, con todas las garantías... No somos nosotros los interesados en impedir que se vayan». ⁽⁵³⁾

Le siguieron el puente aéreo de 1965 hasta 1972, sin olvidar la inhumana operación Peter Pan (1960-1962), que afectó definitivamente la historia de 14 000 niños, cuyos padres los enviaron solos a Estados Unidos al hacerse circular desde ese país la falsedad de que el Gobierno Revolucionario suprimiría la patria potestad.

El flujo migratorio entre los dos países se interrumpió nuevamente, en 1986 y 1987, como consecuencia de la acción agresiva de la Administración Reagan al crear la mal llamada Radio Martí, respondida por Cuba con la suspensión de los Acuerdos Migratorios suscritos en 1984. A finales de la etapa decayó el otorgamiento de visados de Estados Unidos y renació con fuerza el fenómeno de las salidas ilegales hasta la explosión migratoria de agosto de 1994 y la firma de nuevos Acuerdos Migratorios. Estos suponían un mayor nivel de compromiso, en particular para los norteamericanos, en función de la normalización del flujo migratorio legal desde Cuba. Se evidenció un cambio en la política migratoria estadounidense hacia el «caso Cuba», en respuesta tanto a la situación creada, como en especial a las nuevas condicionantes de la problemática inmigratoria en ese país, marcada por los signos de una crisis y un alarmante sentimiento contra los inmigrantes en importantes sectores de la sociedad norteamericana.

Periodización del proceso migratorio desde Cuba hacia Estados Unidos

Según la variedad de factores (históricos, económicos y político-sociales) presentes en el proceso de emigración desde Cuba hacia el país del norte desde el siglo XIX hasta los inicios del XXI, una propuesta de periodización

53 Fidel Castro Ruz: Discurso con motivo del V Aniversario de los CDR, 28 de septiembre de 1965.

con criterio cronológico y sobre la base de los rasgos de los migrantes puede establecer cuatro etapas principales ⁽⁵⁴⁾:

- Primera etapa: De 1868 a 1898. La emigración que conforma la histórica comunidad cubana de Tampa y Cayo Hueso, con presencia también en la ciudad de Nueva York. Abarca la duración de las guerras de independencia. Los cubanos en Estados Unidos suman 58 392 personas, con periodos de altas y bajas, según la situación económica y política de la Isla bajo la tutela colonial de España y el inicio de la presencia e intervención imperialista del país del norte. **Tabla 5**
- Segunda etapa: Durante los primeros 30 años de la República. Aunque se mantienen los saldos migratorios positivos en Cuba, con la entrada

54 Las cifras que se presentan son aproximadas por el autor, a partir de las siguientes fuentes: Felix Masud-Piloto: *From Welcomed Exiles to Illegal Immigrants. Cuban Migration to the U.S., 1959-1995*, Rowman Littlefield Publishers INC, 1996; Jesús Arboleya: *La contrarrevolución cubana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1997; Gerald E. Poyo: «The Cuban Experience in United States, 1885-1940. Migration Community and Identity», *Cuba Indies*, vol. 21, Center for Latin American Study, University of Pittsburg Press, 1991; Lisandro Pérez: *Trends in Migration, 1953-1970*, tesis presentada a la Universidad de la Florida, 1984. Para llegar a la propuesta de estas cuatro grandes etapas, se tomó en consideración a varios de los principales autores que han estudiado el proceso migratorio externo de Cuba hacia EE.UU., indistintamente, desde una perspectiva histórica, sociológica y política. Las fuentes estadísticas utilizadas responden a diferentes criterios según la medición de la migración asentada en Estados Unidos a través de los censos de población que se realizan cada 10 años y las actualizaciones efectuadas con diferente periodicidad. Se hizo énfasis en el período posterior a la década de 1990 y en los datos de las agencias de inmigración y naturalización de ese país. Se evalúan tanto aquellos elementos del escenario internacional entre los dos países, como los del interno del país emisor. Son los casos de Silvia Pedraza: «Cuba's Refugees: Manifold Migrations», en *Origins and Destinies. Immigration, Race, and Ethnicity in America*, Wadsworth Publishing Company, 1996 (Se basa en el criterio de oleadas migratorias desde Cuba hacia EE.UU. a partir de 1959 hasta los inicios de la década de 1990, aplicando, entre otros criterios, el esquema de los factores *push-pull*); Jorge Domínguez: «Cooperating with the Enemy? U.S. Immigration Policies toward Cuba», en *Western Hemisphere Immigration and United States Foreign Policy*, edited by Christopher Mitchell, 1992 (Analiza el proceso de emigración desde Cuba hacia EE.UU. a partir de 1959 sobre la base de la teoría de los factores *push-pull* materializados en las relaciones políticas bilaterales, incluido el tema migratorio); Felix Masud-Piloto: *From Welcomed Exiles to Illegal Immigrants. Cuban Migration to the U.S., 1959-1995*, Rowman Littlefield Publishers (Analiza, desde una lógica histórico-sociológica, los principales acontecimientos migratorios entre Cuba y EE.UU. desde mediados del siglo XIX hasta el primer lustro de la década de 1990); Ernesto Rodríguez Chávez: *Emigración cubana actual*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1997 (Aporta importantes evaluaciones de la etapa comprendida entre 1980 y finales de la década de 1990, conjugando paradigmas de análisis histórico, demográfico y politológico. Resalta por significar una mirada desde el país emisor, en tanto los otros autores, aunque de origen cubano, lo hacen desde la academia del país receptor).

de inmigrantes procedentes del Caribe y España, en Estados Unidos son registrados 83 574 inmigrantes procedentes de la Isla. **Tabla 6**

- Tercera etapa: Comprende el período entre 1930 y 1958. Asume características muy particulares en su desarrollo, tanto por su magnitud, como por los rasgos de los migrantes. De 1930 a 1950 se registran 20 558 inmigrantes de origen cubano; y de 1950 a 1958, la cifra sobrepasa las 63 000 personas. **Tabla 7**. El 78% de la inmigración de origen cubano fue registrada en la Florida. **Tablas 8, 9**.

- Cuarta etapa: Se inicia en 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana. Por sus peculiaridades es susceptible de dividirse en varias subetapas, que se inician en 1959, 1965, 1980 y 1994 hasta el presente. **Tabla 10**

En consecuencia, la emigración desde Cuba no es un fenómeno nuevo, ni del siglo XX. Adquirió rasgos diferentes en el marco del proceso iniciado con el triunfo revolucionario, los cuales la tipifican en el orden de cifras y cualidades a lo interno de la sociedad emisora, a la vez que en el plano de los grandes

Tabla 5
Inmigrantes de origen cubano registrados en Estados Unidos entre 1869 y 1900

Año fiscal	Inmigrantes cubanos	Promedio anual
1869-1870	3 090	1 545
1871-1875	4 607	921
1876-1880	3 614	723
1881-1885	5 501	1 100
1886-1890	16 027	3 205
1891-1895	9 994	1 999
1896-1900	15 559	3 112
Total	58 392	1 825

Fuente: Lisandro Pérez: «The Nineteenth-Century Cuban Experience in the U.S.», *Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1800-1965*, p. 158. University of Notre Dame Press, Indiana, 1994.

flujos migratorios, tanto a escala mundial, como en particular en el área latinoamericana y caribeña; Cuba no clasifica como un país que aporte grandes cifras de emigrantes, ni siquiera hacia su principal receptor, Estados Unidos.

Los primeros que salieron, o más bien huyeron, del país en enero de 1959, se situaron dentro del contexto de un supuesto exilio —no sin algún basamento real—. El camino hacia Estados Unidos lo continuaron aquellos desplazados del poder político y económi-

Tabla 6
Inmigrantes cubanos en Estados Unidos durante las tres primeras décadas del siglo XX

DÉCADA	Inmigrantes de origen cubano
1900-1910	40 139
1910-1920	27 837
1920-1930	15 608
Total	83 574

Fuente: Confeccionado por el autor a partir de los datos que aportan: Lisandro Pérez: «La emigración y la crisis estructural de la República, 1946-1958», *Temas*, enero-junio de 2001, p. 85.

«The Cuban Communities in the U.S., 1900-1958», *Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1965*, p. 175, Table 4. University of Notre Dame Press, Indiana, 1994; Jesús Arboleya: *La contrarrevolución cubana*, p. 187, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

co, las clases dominantes oprimidas a las cuales la Revolución puso coto y fin a su preponderancia en la estructura social del país. Significa un profundo cambio de roles migratorios. Los que hasta entonces potencialmente y en los hechos, emigraban, ahora se quedan, son los protagonistas de una nueva etapa en la historia de Cuba. Su lugar lo ocuparon otros, aquellos que sólo bajo la fuerza telúrica de una Revolución perdieron el dominio de las relaciones de poder político y económico que los sustentaban como clase. La polémica, ya entonces universal, sobre el capitalismo y el comunismo matizó este proceso y puso una carga adicional ideológica, tanto en las relaciones entre emisor y receptor, como en los propios actores de este complejo fenómeno social a inicios de la década de los sesenta.

Este no es un proceso migratorio cerrado, ni siquiera aún concluido. Así, nuevos migrantes protagonizan los flujos de emigración desde Cuba, donde motivaciones económicas, de reunificación familiar e incluso políticas están presentes, según etapas, vías y destinos de migración.

Las características de la migración externa desde Cuba, sus principales tendencias y etapas, así como las particularidades de los asentamientos de cubanos en el exterior, que se estructuran en

Tabla 7
Cubanos admitidos en Estados Unidos como inmigrantes 1931 - 1958

Año de entrada	Número de cubanos inmigrantes	Promedio anual
1931-1934	1 709	427
1935-1938	1 307	326
1939-1942	2 253	536
1943-1946	5 124	1 281
1947-1950	10 165	2 541
1951-1954	13 465	3 366
1955-1958	49 561	12 390
Total	83 584	4 164

Fuente: Elaborada por el autor a partir de los datos que aporta Licandro Pérez: «The Cuban Communities in the U.S., 1900-1958», *Puerto Rican and Cuban Catholics in the U.S., 1900-1958*, p. 175, Table 4, University of Notre Dame Press, Indiana, 1954.

Tabla 8
Cubanos registrados en la Florida, 1950 - 1958

Año	Inmigrantes	Naturalizados
1950	2 179	718
1951	1 893	775
1952	2 536	817
1953	3 509	982
1954	5 527	1 482
1955	9 294	1 921
1956	14 853	1 372
1957	13 733	1 344
1958	11 581	1 323
Total	65 205	10 734

Fuente: Felix Masud-Piolo: «The Eisenhower and the Cuban Migration. The door is opened», *From Welcomed Exiles to Illegal Immigrants: Cuban Migration to the U.S., 1959-1995*, p. 33, Rowman & Littlefield Publishers, INC, 1995.

Tabla 9
Cifra de inmigrantes procedentes de Cuba admitidos por EE.UU. (1930-1960)

Periodo	Inmigrantes admitidos
1931-1940	9 571
1941-1950	26 313
1951-1960	78 948
Total	114 832

Fuente: Elaborada por el autor a partir de fuentes bibliográficas de Cuba y EE. UU.

las últimas décadas, han sido objeto de investigación crecientemente en la Isla y en el exterior. Los resultados obtenidos indican nuevas interrogantes de investigación que merecen la atención de las ciencias sociales. Tales son los casos del estudio y determinación de las tendencias que asume el proceso migratorio cubano al exterior para fines del siglo XX e inicios del XXI, así como su posible comportamiento en función de los cambios que se produzcan en los dos escenarios que inciden definitivamente en este fenómeno: las relaciones migratorias entre Cuba y Estados Unidos, y la evolución del clima económico y político-social de la Isla. Significativa importancia reviste la determinación cuantitativa y cualitativa del potencial migratorio externo de Cuba, su evaluación demográfica, económica y sociológica, así como los desafíos y retos que tiene el país ante el tema de la emigración.

Características del proceso de la migración externa desde Cuba, sus principales etapas y tendencias en la segunda mitad del siglo XX

Una de las principales características radica en la ruptura del patrón migratorio tradicional cubano, el aumento de las cifras de personas que emigran y la modificación de los actores sociales que protagonizan los flujos de emigración.

Estados Unidos se mantuvo como principal país receptor de la emigración cubana. Cambió sustancialmente su actitud al manejar el factor emigración como parte de su política de hostilidad hacia la Revolución Cubana, en diferentes etapas durante medio siglo y acorde con la táctica desestabilizadora contra la Isla. Cuba pasó a integrar el contenido de una política que se desarrollaba desde la década de los cincuenta, dirigida a beneficiar bajo la condición de refugiados a los inmigrantes procedentes de los países del entonces campo socialista. De esta forma, aplicó políticas de inmigración de acuerdo

Tabla 10
Cifra de inmigrantes de origen cubano admitidos en Estados Unidos desde finales del siglo XIX a inicios del XXI

Periodo	Inmigrantes
1890 - 1899	15 559
1900 - 1909	40 139
1910 - 1919	27 837
1920 - 1929	15 608
1930 - 1939	18 000
1940 - 1949	32 000
1950 - 1959	49 561
1960 - 1969	377 562*
1970 - 1979	142 987*
1980 - 1989	132 207*
1990 - 1999	160 067*
2000 - 2005	118 334*
Total	1 129 661

* Se incluye cifra de inmigrantes de origen cubano que arribaron a EE.UU. por vía marítima de forma indocumentada (balseros).
Fuente: Elaborada por el autor a partir de fuentes bibliográficas de Cuba y EE. UU.

con las diferentes etapas de la relación antagónica entre los dos países, la situación interna de la sociedad cubana y las tendencias y prioridades de la política inmigratoria norteamericana.

La presencia de otros asentamientos de cubanos en el exterior respondió tanto a la determinación de residir los emigrantes cubanos en otra nación que no fuera Estados Unidos, como a la existencia de redes de parentesco o tradición en el flujo migratorio de cubanos hacia estos lugares. Influyó también la utilización de países «puentes» y las posibilidades encontradas con posterioridad por los inmigrantes para su traslado hacia Norteamérica. Los casos más significativos son los de México, Venezuela y España. **Tabla 11**

El proceso de emigración desde Cuba se concreta en etapas o ciclos, mediante flujos de migrantes que se diferencian en el orden cualitativo y cuantitativo, según sus rasgos sociodemográficos y motivaciones para emigrar. Existe una diferencia significativa, desde todo ángulo de análisis, entre la emigración que se produce entre 1959 y 1962 y el resto de las oleadas. «Algunos especialistas han calculado que, de una población de 6 millones de habitantes, el potencial migratorio resultante de los conflictos originados por la Revolución con sectores del país interesados en el mantenimiento del *statu quo*—burguesía, pequeña burguesía, profesionales, dirigentes empresariales, comerciantes y

otros—abarcaba unas 600 000 personas, prácticamente el número de quienes abandonaron el país en las dos primeras oleadas migratorias posrevolucionarias». ⁽⁵⁵⁾

Para la periodización de las principales etapas de la emigración desde Cuba a partir de 1959, diferentes autores han utilizado criterios que responden a paradigmas históricos, demográficos, politológicos, sociológicos y psicológicos ⁽⁵⁶⁾. En la mayoría de los casos, se sigue la lógica del movimiento poblacional

Tabla 11
**CUBANOS EN EL RESTO
DEL MUNDO**

PAISES Y ÁREAS GEOGRÁFICAS	POBLACIÓN DE ORIGEN CUBANO
México	20 000
Canadá	10 600
Sudamérica	74 000
Centroamérica	15 000
Caribe	14 000
Europa	110 000
África y Asia	2 800
Total	246 400

Fuente: Elaborada por el autor a partir de estimaciones y datos oficiales de la República de Cuba.

55 Jesús Arboleya: *Havana-Miami. The US – Cuba Migration Conflict*, p. 190, Ocean Press, Melbourne, 1996.

56 Entre los de origen cubano residentes en EE.UU. están Felix Masud-Piloto, Lisandro Pérez, Guillermo Grenier, Alejandro Portes, María Cristina García, Silvia Pedraza y Jorge Domínguez. Entre los cubanos que residen en la Isla, Ernesto Rodríguez Chávez, Hugo Azcuy, Rafael Hernández, Juan Valdés Paz, Jesús Arboleya, Consuelo Martín y Antonio Aja.

desde Cuba hacia Estados Unidos, señalando sus momentos de alza y baja, que marcan la presencia de oleadas migratorias. Los autores que residen fuera de la Isla utilizan primordialmente las estadísticas de Estados Unidos sobre el arribo e inserción de los inmigrantes cubanos.

Si se toman como base los registros del país emisor, el análisis conduce a reconocer que 1959 reflejó un saldo migratorio externo positivo, lo que significa una ruptura con lo que acontecía desde 1930. Fue el momento del retorno de un grupo importante de cubanos bajo el influjo del triunfo revolucionario de enero, lo cual marcó un saldo entre la emigración y la inmigración, a favor de esta última, de 12 345 personas.⁽⁵⁷⁾

A partir de entonces, el país regresó a los saldos migratorios externos negativos. Una propuesta de periodización, que reconozca los momentos de alza y de baja en el flujo de migración internacional desde Cuba, hacia cualquier lugar y por vía legal, puede resumirse según etapas de alta y saldo migratorio externo negativo, de la forma siguiente: (1960–1962), 196 111; (1966–1972), 334 803; (1980, Mariel), 141 742; (1981–1988), 75 136; (1994–1999), 181 067; (2000–2006), 226 078. Entre cada una de estas oleadas migratorias, se distinguen momentos de baja en el flujo de población que migra, que pueden resumirse en los siguientes períodos: (1963–1965), 42 995; (1973–1979), 37 448; (1989–1993), 27 338. **Tabla 12**

Otra periodización del acontecer del proceso migratorio externo de Cuba a partir de 1959 es aquella que toma en consideración a los sujetos migrantes, sus rasgos sociodemográficos, posiciones sociales y pertenencias políticas. Una primera gran oleada fue la comprendida entre 1959 y 1965, año de la firma del primer documento migratorio entre Estados Unidos y Cuba con posterioridad al triunfo revolucionario⁽⁵⁸⁾. La segunda transcurrió entre 1966 y 1972, cuando concluyó el puente aéreo entre Cuba y Estados Unidos, acordado en 1965. Una tercera se encuentra en los acontecimientos del Mariel en 1980. Finalmente, la cuarta se inició en 1989 con subdivisiones que abarcan la década del noventa y los inicios del siglo XXI. Tales criterios de periodización están cercanos a los términos de «generaciones migratorias» que utiliza Jesús Arboleya, o los de «cosechas migratorias» de Silvia Pedraza.

57 Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), Oficina Nacional de Estadísticas (ONE): Anuarios Demográficos 2004, 2006.

58 «Memorándum de Acuerdo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Cuba y la Embajada de Suiza en La Habana, como representante de los intereses del Gobierno de Estados Unidos, respecto al traslado a Estados Unidos de cubanos que deseen vivir en Estados Unidos», noviembre de 1965.

Tabla 12
**Saldo migratorio externo por sexo
 y tasa del saldo. 1959-2006**

Años	Total	Varones	Mujeres	Tasa del saldo migratorio externo por 1000 habitantes
1959	12 345	5 794	6 551	0,7
1960	-62 379	-29 274	-33 105	-8,9
1961	-67 468	-31 665	-35 803	-9,5
1962	-66 264	-31 098	-35 166	-9,1
1963	-12 201	-5 728	-6 473	-1,6
1964	-12 791	-6 232	-6 559	-1,7
1965	-16 003	-8 220	-7 783	-2,3
1966	-53 409	-23 568	-29 841	-6,7
1967	-31 072	-14 461	-16 611	-6,4
1968	-56 735	-26 223	-30 512	-6,9
1969	-46 776	-22 383	-24 393	-5,9
1970	-36 404	-15 557	-20 847	-5,6
1971	-49 631	-26 093	-23 538	-5,7
1972	-16 856	-7 900	-8 956	-1,9
1973	-7 073	-3 391	-3 682	-0,8
1974	-3 893	-2 062	-1 831	-0,4
1975	-2 801	-1 532	-1 269	-0,3
1976	-2 891	-1 286	-1 605	-0,3
1977	-966	-358	-610	-0,1
1978	-3 462	-1 806	-1 656	-0,4
1979	-16 270	-8 710	-7 560	-1,7
1980	-14 174	-8 174	-5 998	-14,6
1981	-16 528	-9 950	-6 578	-1,9
1982	-8 234	-4 690	-3 544	-0,8
1983	-8 533	-4 862	-3 671	-1,0
1984	-9 007	-4 563	-4 444	-0,9
1985	-8 464	-4 131	-4 333	-0,6
1986	-9 635	-5 667	-3 968	-0,9
1987	-4 114	-2 281	-1 833	-0,4
1988	-7 521	-3 798	-3 723	-0,7
1989	-8 278	-5 306	-2 972	-0,9
1990	-5 352	-2 854	-2 498	-0,5
1991	-3 800	-1 967	-1 833	-0,4
1992	-5 604	-2 842	-2 762	-0,5
1993	-3 305	-1 432	-1 873	-0,3
1994	-47 844	-33 491	-14 353	-4,4
1995	-33 646	-16 478	-17 168	-3,1
1996	-20 552	-9 550	-11 002	-1,9
1997	-21 000	-9 454	-11 546	-1,9
1998	-26 799	-12 251	-14 548	-2,4
1999	-31 224	-14 968	-16 256	-2,8
2000	-29 322	-13 351	-15 971	-2,6
2001	-33 043	-14 974	-18 069	-3,0
2002	-30 985	-13 852	-17 133	-2,8
2003	-28 675	-12 852	-15 823	-2,6
2004	-35 429	-16 567	-18 862	-3,2
2005	-33 346	-15 316	-18 032	-3,0
2006	-35 276	-16 018	-19 258	-3,1

Fuente: Centro de Estudios de Población y desarrollo (CEPDE), Oficina Nacional de Estadísticas (ONE); Anuarios Demográficos 2004 y 2006.

Si se privilegia la evaluación del desarrollo de las redes sociales, en particular familiares, en el proceso migratorio externo de Cuba desde 1959 a la fecha, se tendría una interesante propuesta. «Con el triunfo revolucionario se produce un cambio social en la vida cotidiana, una crisis que desestructura las formas de organización familiar y social conocidas y se da paso a una realidad nueva y cambiante para la cual los marcos de referencia y actuación no dan respuesta eficaz y por tanto demanda de nuevas formas de estructuración de la cotidianidad». ⁽⁵⁹⁾ La primera etapa del proceso migratorio externo desde Cuba transcurrió entre 1959 y 1978, año en que se produjo el Diálogo del Gobierno Cubano con representantes de la Comunidad Cubana en el Exterior. «Estamos en una amplia disposición de buscar fórmulas, de buscar soluciones a los problemas esenciales». ⁽⁶⁰⁾ Este acontecimiento indicó el fin de una etapa marcada por la ruptura y profundas heridas

59 Consuelo Martín y Guadalupe Pérez: *Familia, Emigración y Vida Cotidiana en Cuba*, p. 42, Ed. Política, La Habana, 1998.

60 Palabras de Fidel Castro. Ver: *Diálogo del Gobierno Cubano y Personas Representativas de la Comunidad Cubana en el Exterior, 1978*. Ed. Política, La Habana, 1994.

al interior de la familia cubana provocadas por el tema de la emigración, que respondía, entre otros factores, a la existencia de una connotación social negativa de la emigración, materializada por el rechazo de las relaciones con la familia cubana emigrada.

Significó el retorno a Cuba, aunque bajo el carácter de la temporalidad, de una parte de aquellos que integraron las primeras oleadas y de la evaluación de los múltiples impactos que tal acontecimiento significó para la sociedad cubana, para el tema migratorio y las relaciones migratorias entre Estados Unidos y Cuba. Con ondulaciones dictadas por la política, la ideología y en particular los permanentes actos de agresión de Estados Unidos a la Revolución Cubana, se abrió un período caracterizado por su dinamismo entre los años 1987-1990, al compás, en particular, de la reanudación de los Acuerdos Migratorios de 1984. «Sin embargo, la valoración de la población constata un cambio de las relaciones familiares en la vida cotidiana, pero no percibe este proceso como un cambio en la connotación social de la emigración, de alcance general, en el discurso social». ⁽⁶¹⁾

El desarrollo del período especial, impactado por la fuerte crisis económica por la que atravesó el país a partir de hechos suficientemente conocidos y analizados, determinó que los años noventa tuvieran una especial significación en este análisis, en tanto el rol que comenzó a jugar la familia emigrada en la vida cotidiana ante la crisis de la economía familiar. Se redimensionó su papel, y apareció una percepción según la cual el hecho de poseerla, implicó la posibilidad de una ayuda ante la situación de crisis.

Para la mayoría de los ejercicios de periodización de la emigración desde Cuba, debe tomarse en consideración la situación interna del país emisor; comprenderla en los ricos y difíciles procesos que se producen a partir de la instauración del poder revolucionario, todos hasta nuestros días, en perenne contradicción con la potencia del norte y sus planes agresivos y desestabilizadores. Los cambios de forma de propiedad, la búsqueda de vías de organización y desarrollo de la economía cubana y de la sociedad, la instauración del modelo soviético, la crítica a ese modelo, el momento del derrumbe del campo socialista y la desaparición de la URSS constituyen elementos cardinales en ese sentido. El análisis exige evaluar la crisis en los noventa, así como la recomposición estratégica y táctica para superarla.

Se trata de una historia que encierra transformaciones políticas y económicas; de contradicciones socio-clasista en medio de duros

61 Consuelo Martín y Guadalupe Pérez: *Familia, Emigración y Vida Cotidiana en Cuba*, p. 168, Ed. Política, La Habana, 1998.

enfrentamientos al interior y el exterior del país y de novedosas formas de participación social, junto a esquemas ideológicos incluyentes sólo de mayorías. Estos momentos marcan pautas con particulares impactos; los actores sociales protagonizan comportamientos funcionales y disfuncionales, y emigrar se presenta como alternativa y salida del escenario nacional, independientemente de las causas que lo provoquen. En cada una de las etapas está presente el carácter multicausal que históricamente han tenido los flujos migratorios y su relación con factores internos de la sociedad emisora. En la década de los noventa, los rasgos del flujo migratorio externo se caracterizaron por la combinación de la emigración definitiva y temporal, y con significativas cifras de visitas de los emigrados cubanos, estimadas en más de 100 000 personas sólo entre 1995 y 1996. La emigración legal mantuvo un bajo nivel hasta inicios de 1995, a la vez que las salidas ilegales irrumpieron con fuerza, alcanzando en 1994 más de 50 000 personas inmersas en el proceso, ya fuera exitoso o no.

La composición y rasgos motivacionales eran diferentes a los de otras oleadas migratorias. Sus aspiraciones y motivaciones tenían un componente predominantemente económico—incluyendo la movilidad laboral—, en combinación con factores de orden político y otros tales como la reunificación familiar y la no confianza en el proyecto social de la Revolución para salir de la actual situación. En esta perspectiva se incluyen los que no están dispuestos a supeditar su proyecto individual de vida a los intereses sociales, y lo priorizan por encima de cualquier otra consideración de tipo político.

Las vías y formas del proceso migratorio externo de Cuba durante la Revolución pueden sintetizarse en los elementos siguientes:

- La emigración legal hacia diferentes países con la condicionante adicional de la definición de «refugio político» que le otorga Estados Unidos a gran parte de los inmigrantes cubanos. Influye incluso en la proyección de otros países receptores de migrantes de este origen. Se observa el carácter de saltos de esta emigración, muy sujeta a cuestiones formales de la política inmigratoria norteamericana y de su aplicación por las administraciones estadounidenses en su afán de enfrentamiento con Cuba.
- Las salidas ilegales, fenómeno cuyo objetivo supremo ha sido el arribo a territorio norteamericano, y que ha incluido en la década del noventa la utilización de la base naval de Guantánamo.⁽⁶²⁾ También a las islas Gran Caimán, Jamaica, Bahamas y a República Dominicana, entre otros

62 Territorio cubano ocupado ilegalmente por EE.UU. desde inicios del siglo XX a consecuencia de su penetración y dominio neocolonial en el país.

territorios. Desde 1985 y hasta la firma de los Acuerdos Migratorios de 1994-1995, este fenómeno involucró a cerca de 82 500 personas, considerando tanto las salidas exitosas, como los intentos frustrados en suelo cubano. **Tabla 13.**

- Las negativas de regreso de cubanos que viajan al exterior en visitas temporales, tanto por asuntos oficiales como personales, en las cuales una parte significativa de sus protagonistas hasta inicios de la década de los noventa, llegan finalmente a

Tabla 13
Estimado de salidas ilegales
1962-1994

Salidas ilegales	Exitosas	Frustradas	Total Ajustado
Totales	86 847	36 675	103 722

Fuente: Colectivo de autores: *Los bateiros cubanos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1996. Premio Pinos Nuevos.

territorio norteamericano. Esta tendencia se diversifica a fines del siglo XX, cuando se amplían los países donde se instalan los cubanos.

- El regreso forzoso de inmigrantes cubanos. Este fenómeno abarca a los «marielitos excluibles»,⁽⁶³⁾ y los recluidos en la base naval de Guantánamo en 1994 y que no fueron aceptados por Estados Unidos como inmigrantes; la devolución hacia Cuba de las personas que intentan arribar a territorio norteamericano por vía marítima y son capturados por el Servicio de Guardacostas de ese país, en cumplimiento de los Acuerdos Migratorios bilaterales de 1994 y su complemento de 1995. Se incluyen los pequeños grupos de indocumentados devueltos por otros países que han firmado acuerdos al respecto con el Gobierno de Cuba.
- La emigración temporal como nuevo componente en el flujo de emigración. Tiene importancia a partir del segundo lustro de la década de los noventa. Abarca a disímiles sectores de la sociedad cubana como consecuencia del proceso de flexibilización de la política migratoria de Cuba y del impacto del período especial en el país.

La alta conflictividad ha caracterizado las relaciones entre el país emisor de migrantes y el principal receptor. Motivado por ese antagonismo histórico, se presenta un profundo manejo político e ideológico, reflejado incluso

63 Mediante los Acuerdos Migratorios de 1984, Cuba aceptó la devolución de «aquellos ciudadanos cubanos que llegaron a Estados Unidos en 1980 procedentes del puerto de Mariel y que han sido declarados ineligibles para entrar legalmente a Estados Unidos. El número de estas personas es de 2 746 y sus nombres figuran en una lista aprobada». Comunicado Conjunto entre Estados Unidos de América y Cuba, Nueva York, 14 de diciembre de 1984.

en las implicaciones jurídicas del flujo migratorio entre Estados Unidos y Cuba.

Desde 1959 y en consecuencia con los elementos de politización e ideologización que asumió el tema migratorio entre los dos países, al acto de emigrar desde la Isla se le otorgó el significado de «abandono de la patria» y, por ende, asumió diferentes niveles de estigmatización acordes con el momento inicial del triunfo revolucionario, que se mantuvieron durante toda la etapa que se evalúa, en particular en la definición de una emigración sin retorno definitivo.

Según los flujos o ciclos migratorios existe una combinación de causas que motivan la emigración, tanto de orden externo como interno en relación con Cuba. Cada una tiene incidencia concreta en el complejo motivacional de los individuos que deciden emigrar.

Las políticas migratorias de ambas partes significan factores que estimulan o no el flujo migratorio, introducen elementos de regulación y desregulación e incluso influyen en las vías por las cuales se materializa el movimiento migratorio.

La emigración cubana asentada en Estados Unidos ha jugado un rol que abarca múltiples ángulos, a partir de que sus primeras oleadas se autodefinen como un «exilio» e impactan su relación con Cuba, y le imprimen altos grados de politización e ideologización. Esta dinámica se ha hecho extensiva tanto a las relaciones migratorias entre los dos países, como a las formas de recepción y asentamiento del resto de las oleadas. La observación del actual proceso migratorio desde Cuba hacia Estados Unidos indica la permanencia de esos componentes. Funciona de esta manera, con independencia de que la emigración desde Cuba no es un ciclo cerrado, al contrario, se mantiene y diversifica, a la par que se modifican las motivaciones de sus protagonistas en relación con las primeras oleadas y en la propia emigración cubana en ese país. Existe ya una segunda y tercera generación de cubanos con apreciaciones disímiles y diferentes en relación con sus orígenes, que inciden en este proceso.

Son diversos los factores que influyen —incluso en ocasiones determinan— tanto en la autodefinición, como en la interpretación de la emigración que se produjo en Cuba hacia Estados Unidos después de enero de 1959, como exilio. Entre ellos resaltan por su significado los siguientes:

- El alto nivel de politización e ideologización que le otorgó la contradicción y el conflicto histórico-político entre Estados Unidos y Cuba. Sus primeras manifestaciones estuvieron determinadas por las acciones norteamericanas, y sus diferentes niveles de repercusión e incidencia en la posición y política de Cuba, tanto hacia el fenómeno migratorio

como con los propios emigrados, incluyendo la determinación de una emigración sin retorno definitivo al país.

- La política inmigratoria de Estados Unidos para el caso cubano, marcada por la utilización de la emigración como factor desestabilizador del proceso revolucionario. Este es un elemento promotor de contradicciones y conflictos sociales internos en el país y se presenta como supuesto indicador del grado de deterioro e inviabilidad del proceso revolucionario.
- Los rasgos sociodemográficos y clasistas de las primeras oleadas de emigrantes, en particular la comprendida en la década de los años sesenta.
- La imagen en Estados Unidos de los cubanos que emigran hacia ese país, independientemente de sus causas y motivaciones, se compone de códigos tales como «perseguido político», «escapado del comunismo», o «disidente». Aunque en lo esencial esta representación se mantiene, en los últimos años de la década de los noventa se comienza a observar cierto cuestionamiento de la efectividad y, en general, de la existencia del especial y beneficioso tratamiento que la ejecución de la política inmigratoria de Estados Unidos ha dado al fenómeno inmigratorio de los cubanos.

El no retorno definitivo para el que emigra, tipifica al proceso migratorio cubano, e influye de manera significativa en la decisión de emigrar, provoca la ruptura abrupta de lazos familiares y promueve factores condicionantes para futuras migraciones. Tiene un impacto demográfico a nivel de la sociedad digno de tomarse en consideración, ante la situación de las tendencias demográficas del país, marcadas por la baja natalidad, el envejecimiento creciente de la población y la constante emigración de población en plena capacidad reproductiva y productiva.

A partir de la Crisis de Octubre (1962) se suspendió de manera casi absoluta y dramática la posibilidad de salir de Cuba hacia Estados Unidos. Ya desde entonces, comenzó la acción de la llamada teoría de la «olla de presión», entendida como parte de la manipulación política del tema migratorio por el vecino imperialista. Se complementó con la acción del bloqueo económico para fomentar el conflicto dentro de la Isla. En gran medida, sus consecuencias determinaron las oleadas o ciclos migratorios, donde las acciones de la parte cubana conformaron acontecimientos como Camarioca en 1965, Mariel en 1980 y los balsaeros de 1994. En todos se daba salida a la interrupción del flujo migratorio y de hecho provocaron conversaciones que han devenido en la adopción de canales más o menos viables para determinada normalización legal del flujo migratorio.

La historia de los balseros del 94 repitió, en parte, las situaciones de las abruptas salidas por mar y confirmó la tendencia antes apuntada, a la vez que indicó la existencia de otros factores para el análisis de las aspiraciones y expectativas que tienen grupos poblacionales cubanos para emigrar.

En el movimiento migratorio entre los dos países, 1995 constituyó un punto de viraje y búsqueda de normalización en las relaciones migratorias, al firmarse un acuerdo que significaba la posibilidad de regular el flujo migratorio legal de cubanos hacia Estados Unidos, e intentar detener la emigración ilegal desde Cuba. Este propósito se vio refrendado y elevado a un rango que pudo resultar definitorio para la consecución de ese objetivo, cuando el 2 de mayo de 1995 se dio a conocer la Declaración Conjunta para continuar la normalización de las relaciones migratorias. En dicho documento, al solucionarse el caso de los emigrantes cubanos en la base naval de Guantánamo, se reafirmó el interés de los dos países de impedir las «salidas peligrosas de Cuba».

Los propios Acuerdos, en función de dar solución al grave problema creado por la interrupción del flujo migratorio legal, posibilitaban un trato preferencial para esta emigración utilizando diferentes prerrogativas contenidas en la Ley General de Inmigración de Estados Unidos. Estas fueron aplicadas durante 1995 y permitieron otorgar más de 26 224 visados a ciudadanos cubanos para emigrar legalmente a ese país. Se destacan en particular:

- Las facilidades que se otorgan a personas que no califican, según la propia Ley, por no tener familiares en Estados Unidos e incluso a los que los tienen, pero no de primeros grados de consanguinidad. Les viabiliza la posibilidad de obtener visado de inmigrantes, independientemente del grado de parentesco y de los atrasos en los trámites por el Servicio de Inmigración y Naturalización de ese país, tal y como se encuentra formulado en el cuerpo de los Acuerdos.
- La amplia utilización del término **parole** (otorgamiento de la condición de inmigrante en Estados Unidos bajo una «Admisión Provisional de Interés Público»), el cual se aplicó al contexto de núcleos familiares o misma unidad económica, donde uno de sus miembros decide emigrar y califica según la Ley Inmigratoria. Su aplicación es controlada por el Departamento de Justicia, se otorga por el Secretario de Justicia de manera discrecional sobre la base de un criterio humanitario. En el caso cubano, la aplicación de esta categoría quedaba a entendimiento y discreción del Cónsul de la Oficina de Intereses de Washington en La Habana. Se encuentra dentro de las facultades que la Ley Inmigratoria de ese país delega en sus oficinas y funcionarios consulares, como es el caso también del otorgamiento o denegación de visas temporales. Ese término de la referida Ley fue tam-

bién aplicado en la solución para su entrada a territorio norteamericano de los que se encontraban recluidos en la base naval de Guantánamo y en Panamá.

- Durante 1995 esta práctica se ejerció con los cubanos que ganaron el **sorteo o lotería**, al obtener igual posibilidad de emigrar junto a su familia o unidad económica. En el caso de esa categoría, cabe señalar la posibilidad de que, gracias a ella, puedan obtener visado de inmigrante grupos de personas sin redes cercanas de parentesco en Estados Unidos, e incluso sin ningún parentesco, posibilitando que se creen nuevas redes en el proceso migratorio entre Cuba y Estados Unidos. El comportamiento de 1995 se modificó para los próximos años en tanto:

- a) La solución al caso de Guantánamo se basó en el descuento de 5 000 personas de la cifra mínima de 20 000 visas anuales, hasta completar el número de los que se encontraban en Guantánamo y fueron admitidos en territorio norteamericano.
- b) La concepción por la parte norteamericana del cumplimiento de la cifra mínima gira en función de llegar a ella, pero sin sobrepasarla, por lo que 1995 quedó como una excepción en cuanto al número de visados otorgados.
- c) Aplicación de medidas que no favorecen la rápida salida de cubanos: el complejo proceso que norma la Ley Inmigratoria de Estados Unidos con relación a niveles de calificación, cuotas por años para cada nivel, años de procesamiento por el Servicio de Naturalización e Inmigración, incluyendo los atrasos de años en el procesamiento que afrontaba esa institución.
- d) La información del segundo y tercer Programa Especial para la Inmigración Cubana indicó algunos elementos que tienden a ratificar lo apuntado. Se priorizaron tres elementos para la aceptación de la solicitud: nivel escolar, experiencia laboral y tenencia de familiares en Estados Unidos. Se estipuló el límite de edad de 21 años y la condición civil de los hijos de los solicitantes (solteros) para poder ser beneficiarios del parole. Tanto por los requisitos establecidos como por la propia declaración del solicitante, se trató de garantizar que los futuros inmigrantes no resultaran carga pública en su inserción en ese país. Las dos premisas que marcaron este proceso en los últimos años de la década del noventa fueron la aplicación del carácter selectivo sobre el potencial migratorio cubano, y la garantía de que los futuros migrantes pudieran tener una inserción eficaz en la sociedad norteamericana, sin que resultaran carga pública. El balance de los años de 1995 a 1997 en la relación migratoria entre

Estados Unidos y Cuba se puede apreciar en la siguiente **Tabla 14**.

En el tratamiento del asilo político continúa residiendo otra de las mayores ventajas con que cuentan los migrantes cubanos con respecto al resto de los miles que arriban anualmente a territorio estadounidense. Desde la década de los ochenta existen Programas de Partidas Ordenadas, que se aplican para los casos de Viet Nam, Rusia y más recientemente Bosnia. La concepción de estos programas parte de no aplicar, entre otros elementos, lo relacionado con el tercer país donde según la Ley deben encontrarse los potenciales refugiados. Esta es la filosofía que se utiliza en el caso cubano, a lo cual se une la existencia de la Ley de Ajuste de 1966, y la política de «pie seco, pie mojado», que viene a beneficiar sobre todo al proceso de reasentamiento de los que arriban a Estados Unidos.

Las nuevas circunstancias de la sociedad cubana en los noventa, así como las vinculadas a la relación migratoria entre Estados Unidos y Cuba, introdujeron elementos de significación para una estimación del potencial migratorio externo de la Isla. Los factores de expulsión y atracción se conjugaron en una compleja situación en el país emisor, donde emigrar se convirtió en una de las salidas que sectores de la población podían adoptar ante las condiciones internas. Viejos y nuevos elementos en el orden económico y político, en unión de la rela-

Tabla 14
**Visas otorgadas por EE.UU.
según Acuerdo Migratorio
1995-1997**

Año	1995	1996*	1997*	Total
Visas por catástrofe según Ley de Inmigración de EE.UU.	8 244	5 006	5 000	16 250
Visas por sorteo	5 398	7 000	6 679	19 077
Visas para que refugio político	14 602	3 000	3 369	20 971
Descuento de Guantánamo	---	5 000	5 000	10 000
Total	28 244	20 006	20 048	68 298

*El desglose por categoría es un estimado de estudios realizados por el autor en el CEAP de la Universidad de La Habana a partir de entrevistas en la Sección de Intereses de EE.UU. y fuentes de inmigración en Cuba.

ción y reunificación familiar, se entremezclaron en el proceso migratorio externo de Cuba. A su vez, pareció establecerse un flujo de emigrantes legales hacia Estados Unidos, cuya composición sociodemográfica puede ser orientada por el país receptor de manera selectiva, hacia sectores claves para el futuro de Cuba, como son los jóvenes y los profesionales. ⁽⁶⁴⁾

64 En el programa especial de sorteo se especifica que para ser incluido, el interesado, entre otros requisitos, debe tener por lo menos 18 años de edad y ser capaz de responder afirmativamente a dos de varios aspectos como los siguientes: tener terminada la escuela secundaria o algún nivel superior de educación, tener por lo menos tres años de experiencia laboral, y habilidades laborales. Información de la Sección de Intereses de EE.UU. en La Habana sobre la emigración legal en virtud del Acuerdo Migratorio de 1994, noviembre de 1994.

En el análisis de las características, etapas y tendencias del proceso migratorio externo de Cuba, ocupa un lugar particular el movimiento y flexibilización de la política migratoria nacional, en especial los cambios a favor de una mayor apertura a la posibilidad de que la población se vincule y resida temporalmente en el exterior, así como los elementos jurídicos establecidos en función de potenciar las relaciones de Cuba con su emigración. Estos aspectos indican la evolución de la política migratoria y de la política de Cuba hacia su emigración, sin dejar de reconocer lo mucho que aún resta por avanzar en ambas direcciones, como parte de lo cual el análisis del no retorno definitivo se convierte en un elemento medular. Se precisa valorar la existencia de sectores como las personas que tienen antecedentes penales, los cuales no son beneficiados por la aplicación de estos criterios y pueden constituirse en un potencial migratorio sin una salida para sus aspiraciones.

Una variable imprescindible en el caso de Estados Unidos es la actitud que tengan los diferentes sectores de la comunidad cubanoamericana ante el fenómeno demográfico y sociológico de la futura inserción de los nuevos inmigrantes cubanos, cuyos patrones sociodemográficos y vivencias son muy diferentes a los de gran parte del resto de las oleadas migratorias. Ellos constituyen, en relación con los patrones iniciales de la emigración cubana de 1959, una nueva ruptura, aunque con parámetros sociales diferentes a la oleada del Mariel en 1980.

Estudios realizados a partir de la definición de potencial migratorio indican que de 490 000 a 733 000 personas calificaban como potenciales migrantes entre 1995 y 1999.⁶⁵ La revisión de las solicitudes presentadas en 1996 por ciudadanos cubanos al sorteo-lotería para emigrar a Estados Unidos, mostró que prácticamente se cumple la cifra mínima del potencial migratorio, al registrarse 436 227. Una característica de esta emigración, que comenzó a evidenciarse desde 1995 hasta el presente, es que, como tendencia, son personas jóvenes, menores de 40 años, con mayor nivel profesional o técnico, situación ocupacional principalmente de desocupados o estudiantes al momento de tomar la decisión de emigrar, con predominio del sexo femenino, en relación con otras oleadas migratorias.

Con respecto a la percepción de las salidas ilegales y de la emigración en su conjunto, se aprecian modificaciones a nivel familiar y social, en gene-

65 Se considera potencial migrante: aquellas personas que deciden o pueden decidir emigrar sin que tengan que hacerlo público o comenzar trámites oficiales y que tienen condicionantes económicas, políticas y sociales, e incluye familiares, lo cual aumenta la posibilidad de decidir llevar a vías de hecho su propósito por cualquier forma, en sus actuales circunstancias o en un plazo fijo mediato (Aja y Milán 1996).

ral, en la década del noventa y en especial a partir de agosto de 1994. Ello se corresponde con el cambio que también se produjo en esta emigración, quiénes emigran y cuáles son sus motivaciones y expectativas sociales a partir de poder realizar el acto migratorio. Para estos migrantes, los factores económicos y las motivaciones relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida desempeñaron un papel determinante, lo cual se manifestó en una representación diferente en la sociedad de los grupos poblacionales que deciden emigrar. No se produjo igual rechazo y estigmatización a estas personas como en oleadas anteriores. Ahora son los hechos vinculados con la violencia en la salida ilegal, e incluso la muerte de personas y los peligros que entraña para la vida de seres humanos, los que provocan la condena social. No obstante esta afirmación, no se excluye la presencia de elementos políticos e ideológicos, que matizan la actitud de diferentes sectores de la población cubana ante el fenómeno migratorio.

Los estudios realizados acerca de la emigración desde Cuba indican que la estratificación de estos migrantes se corresponde con la estructura social del país. Muestran que la emigración es un fenómeno que abarca cualquier esfera de la sociedad cubana. Para elaborar criterios cualitativos más profundos acerca de los rasgos y tendencias sociodemográficas y motivacionales de los emigrantes cubanos, resulta de gran valor ahondar en aspectos que no sean horizontales al conjunto de la población, ir al interior de cada uno de los estratos sociales reconocidos. Se precisa continuar las investigaciones sobre las peculiaridades de la identidad de los emigrados cubanos, tomando en consideración, por ejemplo, en qué medida el componente diferencial del no retorno se incorpora a la representación y al proceso de reconstrucción de la identidad que tiene lugar en la persona que se va.

Con respecto al resto de los lugares donde se asientan los cubanos emigrados, la tendencia general del fenómeno migratorio desde Cuba, en función de la postura que adoptan estos países, ha sido la recepción de pequeñas cifras de personas, las cuales tienen básicamente relaciones familiares de algún tipo en las naciones receptoras o la seguridad avalada institucionalmente de contratos laborales en sectores determinados.

Como se señaló, la situación interna, entendida por la crisis económica que se generó en los noventa, constituye uno de los elementos que motivan la toma de la decisión de emigrar. Su modificación depende en gran medida del avance actual de la Revolución Cubana en el campo social, en el económico, a nivel macro, pero también microsociales, en territorios y localidades. A la vez, se necesita de la acción sobre diversos grupos y sectores, con el propósito de que, a diferencia de lo que ocurre en el resto del área caribeña y latinoamericana, los factores internos de la sociedad emisora no se cons-

tituyan, en la medida de lo posible, en determinantes para que segmentos poblacionales tomen la decisión de emigrar. También depende de la evolución de la política migratoria en el país.

Política migratoria de Cuba

Ha transitado por diversos momentos que van desde 1959, cuando no existían restricciones para viajar, hasta cada una de las etapas del proceso migratorio cubano, tomando en consideración la influencia del diferendo y la agresión permanente de Estados Unidos, así como situaciones internas.

Entre los temas menos estudiados del proceso migratorio cubano se encuentran el de la política migratoria, sus perspectivas y bases de su evolución, a partir del componente defensivo que la caracteriza, acorde con el nivel de enfrentamiento con el principal receptor de su emigración.

La política migratoria atañe a la seguridad nacional de Cuba, como ha sido enfocada por el Gobierno cubano a partir de 1961. Los instrumentos legales así lo reflejan y se vinculan con la intensa actividad contrarrevolucionaria que se desarrolla y la utilización con tales propósitos de la relación migratoria entre Estados Unidos y Cuba. Se presentan dos circunstancias que acompañan al fenómeno migratorio que no pueden dejar de tenerse en cuenta al considerar la migración como una cuestión de seguridad; nos referimos al carácter de la emigración en los primeros años de la Revolución y la política hostil de Estados Unidos.

Existen dos cuestiones problemáticas para cualquier investigación de la política migratoria cubana, que se refieren a las fuentes. Están vinculadas con el carácter no público de esta política y con las variaciones que ha tenido a lo largo de la historia del proceso migratorio durante la Revolución. Ambos elementos introducen retos importantes para poder definir sus contenidos, así como para delinear sus tendencias principales.

El referente legislativo de esta política se encuentra a partir de la Ley 98 de 1961, que introdujo en el control del proceso migratorio cubano dos elementos fundamentales: la necesidad de contar con un permiso para salir o entrar al país, y la consideración de la salida de Cuba como definitiva (abandono del país), cuando no se retornaba en el plazo fijado por el permiso de salida o se viajaba con tal propósito. Apareció el elemento de no retorno para la emigración cubana. Con posterioridad, en 1976, se dictó la Ley 1312, que constituyó el único cuerpo legal integrado y dictado por el Gobierno Revolucionario, en el cual se consagró legalmente una práctica establecida desde el año 1961.

La aplicación de la política migratoria de la Isla se debate en una serie de aspectos, la mayoría vinculados a razones de seguridad tales como la

edad, el nivel profesional, la ocupación, la condición política, la filiación y la conducta como ciudadano. Todos son factores de consideración para intentar su periodización.

La necesidad de responder a la seguridad nacional motivó una tendencia restrictiva ante el otorgamiento del permiso de salida por cuestiones personales, lo cual merece un análisis particular. También aquellos elementos que sustentan el carácter oficial que mantuvo la salida de cubanos al exterior durante la mayoría del período en cuestión.

A partir de finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, se estructuraron y aplicaron las principales modificaciones en la política migratoria de Cuba. Estas modificaciones tienen hasta el presente varias etapas de flexibilización, que agrupan cambios significativos, relacionados con las salidas del país, definitivas y temporales. La relación con la emigración cubana en disímiles regiones del planeta, con la asentada en Estados Unidos y, en especial con la comunidad de origen cubano en el sur de la Florida, evidencia elementos de continuidad y cambio, que requieren un especial estudio. Sirvan estas líneas, sobre todo, para tocar a la puerta que conduce al reconocimiento del replanteo, en lo políticamente posible, de la política migratoria de Cuba, en estrecha vinculación con la dirigida hacia la emigración. Ambas responden tanto a valoraciones objetivas de las necesidades y posibilidades de la sociedad cubana hacia el tema, como a las percepciones y representaciones de la emigración como factor disfuncional o funcional.

La esencia de Cuba como un país de emigración, en resumen, nos muestra que todos los cubanos somos actores o nos relacionamos de diversas formas con la migración. Descendemos de inmigrantes y nos vinculamos con los que emigran desde la Isla a través de fuertes relaciones familiares y personales; las circunstancias históricas y de la vida política marcan la conformación de una cultura de la emigración, en un mundo donde la movilidad de la población a escala internacional constituye uno de los problemas globales de mayor complejidad.